

El problema del lenguaje en la bibliotecología / ciencia de la Información / documentación

Un acercamiento filosófico-teórico

Coordinador
Miguel Ángel Rendón Rojas



La presente obra está bajo una licencia de:

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_MX



Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported

Eres libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debes reconocer la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante.



No comercial — No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.



Licenciamiento Recíproco — Si alteras, transformas o creas una obra a partir de esta obra, solo podrás distribuir la obra resultante bajo una licencia igual a ésta.

Esto es un resumen fácilmente legible del:
[texto legal \(de la licencia completa\)](#)

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



**El problema del lenguaje en la bibliotecología /
ciencia de la Información / documentación.
Un acercamiento filosófico-teórico**

Investigación realizada gracias al Programa
UNAM-DGAPA-PAPIIT. Proyecto IN 401311

COLECCIÓN
**EPISTEMOLOGÍA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA
Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

**El problema del lenguaje en la bibliotecología /
ciencia de la Información / documentación.
Un acercamiento filosófico-teórico**

Miguel Ángel Rendón Rojas
Coordinador



Universidad Nacional Autónoma de México
2014

Z665
P76

El problema del lenguaje en la bibliotecología / ciencia de la Información / documentación. Un acercamiento filosófico-teórico / coordinador Miguel Ángel Rendón Rojas. -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2014.

xiii, 95 p. -- (Epistemología de la bibliotecología y estudios de la información)

ISBN: 978-607-02-5153-5

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT. Proyecto IN 401311.

1. Teoría de la Bibliotecología 2. Bibliotecología - Filosofía 3. Lenguaje y Lenguas - Filosofía 4. Bibliotecología - Lenguaje I. Rendón Rojas, Miguel Ángel, coordinador II. ser.

Diseño de portada: Mercedes Torres Serratos

Primera Edición 2014

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-02-5153-5

Obra financiada con recursos del Programa

UNAM-DGAPA-PAPIIT IN 401311

Tabla de contenido

Introducción	vii
Miguel Ángel Rendón Rojas	
Filosofia da linguagem e Ciência da Informação na América Latina: apontamentos sobre pragmática e linguagem ordinária (Filosofía del lenguaje y Ciencia de la Información en América Latina: apuntes sobre pragmática y lenguaje cotidiano)	1
Gustavo Silva Saldanha y Luciana de Souza Gracioso	
Principales denominaciones que se utilizan para nombrar los conceptos de la bibliotecología / documentación / ciencia de la Información	33
Agustín Gutiérrez Chiñas	
La archivística: entre palabras, vocablos y términos	49
Silvana Elisa Cruz Domínguez	
La bibliografia: materiali per un esame comparato dei termini fondamentali (La bibliografía: materiales para un examen comparado de términos fundamentales)	73
Andrea Capaccioni	
Reflexiones finales	89
Miguel Ángel Rendón Rojas	

Introducción

El lenguaje es la casa del ser, ha escrito Heidegger en su *Carta sobre el humanismo*;¹ el ser humano es un animal simbólico, según Cassirer,² y en general el giro lingüístico de la filosofía del siglo xx³ ha evidenciado el papel no sólo comunicativo del lenguaje, sino el lugar especial que ocupa en la esfera de lo humano. El lenguaje no es únicamente el instrumento mediador entre los objetos y las personas, o un elemento accesorio para reflejar las representaciones del pensamiento, por lo cual, como irónicamente lo hacía notar Swift en sus relatos de los viajes de Gulliver, no es posible prescindir de él. En efecto, al narrar su visita a la Gran Academia de Lagado, Gulliver refiere que al llegar a la escuela de idiomas encontró el proyecto de unos profesores que se proponían eliminar las palabras, ya que si éstas denotan cosas, sería más conveniente llevar consigo un costal con las co-

1 “[...] en el pensar el ser llega al lenguaje. El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre”, M. Heidegger (2006), *Carta sobre el humanismo*, Madrid: Alianza Editorial, p. 11.

2 E. Cassirer (1967), *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 27.

3 Trabajos de Wittgenstein, Quine, Strawson, Austin, Grice, Searle, Ryle, Putnam, Davidson, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Derrida, Vattimo, Apel y Habermas dan testimonio del interés y papel central que se le ha dado al lenguaje en las reflexiones filosóficas.

sas mismas y así, al comunicarse, ya no usarían las palabras sino se mostraría, empleando un término filosófico, “la cosa en sí”. Y escribe Swift: “Yo he visto muchas veces a dos de estos sabios, casi abrumados por el peso de sus fardos [...] encontrarse en la calle, echar la carga a tierra, abrir los talegos y conversar durante una hora; y luego, meter los utensilios, ayudarse mutuamente a reasumir la carga y despedirse”.⁴

El lenguaje, además de esa función mediadora, posee al mismo tiempo cierta entidad propia, por lo cual, de alguna manera, determina el pensamiento y la realidad, les impone límites. El lenguaje forma parte de lo humano; constituye y construye ese fragmento de la realidad en la que el hombre vive: la(s) cultura(s). Proporciona sentido, inteligibilidad, o incluso existencia, ya que, como lo han notado los lógicos, “ser objeto es ser nombrado”. Aunque hay que subrayar que no crea el ser en sí, sino que “algo” que está ahí, al ser nombrado lo convierte en “algo para nosotros”. Asimismo, ese “algo” no necesariamente y siempre es una cosa externa; puede ser algo interno, y entonces el lenguaje le proporciona “vida” a una idea, pensamiento, imaginación, quimera, y esa abstracción tiene voz y voto en la realidad, y empieza su devenir existencial, influyendo o siendo influida, “usando” y siendo usada; mudándose y adaptándose a los individuos y sociedades históricas según sea nombrada en ellas y por ellos, que le otorgan variadas y variantes connotaciones.

La ciencia, por supuesto, no escapa de esa influencia del lenguaje y es esa problemática que el presente libro analiza. Este es el segundo producto de nuestra investigación colectiva e interinstitucional *Un análisis teórico-epistemológico de la Bibliotecología y estudios de la información. Unidad en la diversidad: Bibliotecología, Documentación y Ciencia de la Información*. En un primer momento nos planteamos el problema del objeto de estudio de la disciplina sobre el mundo informativo documental; indagamos las causas de la diversidad de visiones, e identificamos unos principios mínimos comunes que cohesionan esa diversi-

⁴ J. Swift (1999), *Los viajes de Gulliver*, Madrid: Anaya, 10ª ed., p. 124.

dad. Los resultados se presentaron en la obra: *El objeto de estudio de la Bibliotecología/Documentación/Ciencia de la Información. Propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. Ahora, en una segunda etapa de la investigación mencionada, se plantea el problema del lenguaje: en su manifestación terminológica como lenguaje externo; y en su manifestación conceptual, lo cual nos permite el uso de la idea medieval *mutantis mutandis* como lenguaje interno. No es que aceptemos unas intenciones del alma y sus implicaciones en la fenomenología husserliana, como *ei-dos* cuasi substanciales; sino simplemente vemos esos conceptos como abstracciones, sin involucrarnos en la elucidación de su naturaleza, que es tarea de la filosofía del lenguaje. El hecho de que los conceptos, las ideas, sean una abstracción, sin importarnos por el momento su origen (idea preexistente, convención, uso, u otra), nos es suficiente para considerarlos como lenguaje interno.

De esta manera, nos planteamos la pregunta sobre el papel del lenguaje en el área del saber sobre la información documental, sobre su aparato conceptual de la misma, y al igual que preguntamos sobre el objeto de estudio, lo hacemos ahora sobre la problemática del lenguaje: ¿es posible encontrar un consenso en ese lenguaje? ¿Cuáles son las razones, elementos y factores que justifican la posibilidad de ese consenso? Dentro del aparato conceptual de la bibliotecología, ¿cuáles conceptos representan las categorías más importantes y cuál es su contenido? ¿Cuáles son las causas que originan la diversidad terminológica y conceptual en la bibliotecología?

A continuación presentamos los trabajos que exploran y analizan esa temática. Los hemos agrupado con una intención de ofrecer una visión que vaya de lo general a lo particular. De esta manera, empezamos con un texto sobre la filosofía del lenguaje y la Ciencia de la Información, y continuamos con la discusión del problema del lenguaje y terminológico, en específico de tres disciplinas informativo-documentales: la Bibliotecología, la Archivística y la Bibliografía.

Así pues, en primer lugar, tenemos el trabajo conjunto del doctor Gustavo Saldanha, investigador del Instituto Brasileño de

El problema del lenguaje en la bibliotecología...

Información en Ciencia y Tecnología (IBICT) y Profesor de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (UNIRIO), y de la doctora Luciana Gracioso, profesora de la Universidad Federal de San Carlos (UFSCAR), Brasil; trabajo que tiene como título “Filosofia da linguagem e Ciência da Informação na América Latina: apontamentos sobre pragmática e linguagem ordinária” (“La filosofía del lenguaje y la Ciencia de la Información en América Latina: apuntes sobre pragmática y lenguaje cotidiano”). En su trabajo, Saldanha y Gracioso eligen la filosofía del lenguaje dentro de las demás tradiciones filosóficas occidentales que han contribuido en el desarrollo de los estudios de la información (marxismo, positivismo, constructivismo, fenomenología, entre otros), para investigar el papel que ha jugado en la delimitación de las fronteras de la Ciencia de la Información y de los núcleos del campo en el contexto contemporáneo. Se plantean como objetivo comprender la epistemología de la Ciencia de la Información a partir de la reflexión sobre el lenguaje, y de los aportes del pensamiento latinoamericano en ese proceso. Para ello se identifican los principales investigadores que han trabajado la epistemología de los estudios sobre la información en América Latina; se reconocen las influencias teóricas que se apoyan en la filosofía del lenguaje; se discuten los enfoques que a juicio de los autores se han destacado en los trabajos latinoamericanos sobre la temática, principalmente aquellas que subrayaron la relevancia del lenguaje cotidiano, se evalúan las fortalezas y debilidades del discurso producido por la epistemología informacional latinoamericana. Entre los principales hechos que se observaron se encuentra el uso de autores del llamado “post-estructuralismo” y “pragmatismo” en la concepción de personajes de diferentes tradiciones, principalmente la producción de Brasil, México y Colombia, en la cual destaca el pensamiento de Miguel Ángel Rendón Rojas, en México, y Nélida González Gómez, en Brasil. Se presentan como la principal fuente de difusión del pensamiento científico-filosófico de la Ciencia de la Información en español las revistas *Ciencia de la Información*, *Transinformação*, *Perspectivas en Ciencia de la Información* y *DataGramaZero* en Brasil; *Investigación Bibliotecológica* en Mé-

xico y la *Revista Interamericana de Bibliotecología* en Colombia; además de la producción del Grupo de trabajo 1 de la Asociación Nacional de Investigación en Ciencia de la Información (ANCIB) de Brasil. Se reconoce una fuerte influencia post-estructuralista y pragmática en el pensamiento latinoamericano en torno al lenguaje, principalmente con la presencia de autores como Ludwig Wittgenstein y Jürgen Habermas. En este sentido se discute el desarrollo de conceptos como *cultura, sociedad, individuo, contexto, lenguaje, uso*. Como conclusión, se destaca la elaboración de una epistemología del lenguaje cotidiano en América Latina como una de las maneras de hacer y de pensar en la información en el momento actual. Al mismo tiempo, se observa un bajo ejercicio crítico, que se manifiesta por la ausencia de una lectura integradora de la idea de “lenguaje” dentro de los estudios informativos, así como de una brecha entre la teoría y la práctica cotidiana del profesional de la información.

El segundo trabajo que ponemos a consideración del lector es el texto “Principales denominaciones que se utilizan para nombrar los conceptos de la Bibliotecología/Documentación/Ciencia de la Información” del doctor Agustín Gutiérrez Chiñas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. En este trabajo el autor pretende analizar las principales palabras y términos que representan los conceptos y las ideas de la Bibliotecología/Documentación/Ciencia de la Información. Con ayuda de la etimología de las palabras y de obras de consulta se aboca a la tarea de explicar y definir el significado de los términos más utilizados en esa área del conocimiento, tales como *bibliotecología, información, documentación, archivología, ciencia de la información, ciencia de la documentación*. Finalmente, propone rescatar el uso de los conceptos y de las ideas representadas en las radicales de las palabras analizadas, evitar introducir sin reflexión nuevos términos inducidos por afanes mercantilistas (ya que esto puede ser origen de confusiones dentro de la comunidad bibliotecológica), así como siempre respetar y tomar como base a la lingüística, la etimología, la gramática, la morfología y a la semántica para la construcción, adopción y utilización de las palabras para deno-

minar a la ciencia que estudia a la información documental y los objetos que en ella acaecen.

Posteriormente, tenemos el trabajo “La archivística: entre palabras, vocablos y términos” de la doctora Silvana Cruz Domínguez de la Universidad Autónoma de Estado de México. En su texto, la doctora Cruz Domínguez señala que, desde hace más de medio siglo, el problema de la terminología archivística ha sido objeto de preocupación por parte de los archivistas debido a la globalización del conocimiento, la necesidad de traducir las publicaciones científicas y la multidisciplinariedad, estimulada por el rápido desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. La problemática en la terminología archivística se hace manifiesta en tres grandes aspectos: la imprecisión de las definiciones y los usos nacionales, las divergencias de vocabulario en el interior de una misma lengua, y la vinculación de la archivística con los sistemas jurídicos y administrativos de cada país. Además de ello, la concepción posmoderna promovida por Derrida, Foucault, Le Goff, entre otros, quienes desacralizan el documento como evidencia y prueba, convirtiéndolo en producto de un sistema de poder, al que a su vez legitima, y la visión metafórica de archivo que se tiene actualmente dificultan aún más la conceptualización de ese término y sus derivados. Finalmente, la autora concluye que es conveniente aprovechar las bases de datos terminológicas, extensibles y en continua actualización que permitan la mediación intercultural y la comunicación del conocimiento, respetando las peculiaridades de cada realidad, al tener presentes sus destinatarios y las variantes geográficas, sociales y temporales.

Por su parte, el doctor Andrea Capaccioni de la Universidad de Perugia, Italia, presenta el trabajo “La bibliografia: materiali per un esame comparato dei termini fondamentali” (“La bibliografía: materiales para un examen comparado de los términos fundamentales”), en el cual ofrece un primer examen de los términos básicos más utilizados en la Bibliografía. A través del análisis de los términos utilizados para describir la actividad bibliográfica, intenta constatar cuál es el estado del arte de la disciplina; cuál su significado más extendido; y cuáles los términos y conceptos

mayoritariamente más empleados. Para ello, se seleccionó un pequeño número de instrumentos léxicos, los cuales, sin embargo, son repertorios conocidos y populares en sus respectivas áreas lingüísticas. Se proporcionan las listas completas de los términos con la clasificación propuesta en los repertorios examinados.

Finalmente, es un deber expresar los reconocimientos y agradecimientos a quienes hicieron posible la aparición de esta obra. A la Universidad Nacional Autónoma de México, por el apoyo que otorgó –a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT– a la investigación *Un análisis teórico-epistemológico de la Bibliotecología y estudios de la información. Unidad en la diversidad: Bibliotecología, Documentación y Ciencia de la Información*, con clave IN 401311. Gracias a ese apoyo, se publica el presente libro, un producto directo de la investigación referida. Asimismo, reconocemos el excelente trabajo de colegas iberoamericanos que participaron en nuestro proyecto de investigación.

Así pues, dejamos al lector que se adentre en las disquisiciones, planteamientos, argumentaciones, análisis de los autores, que los acompañen en sus discursos, que escuchen lo que dicen sobre el lenguaje y que estén atentos; tal vez lleguen a escuchar al lenguaje que nos habla, lo cual, retomando la cita con que empecé esta introducción, “el lenguaje es la casa del ser”, se reduce a la invitación a escuchar al ser que se des-vela para nosotros.

Miguel Ángel Rendón Rojas

Filosofia da linguagem e Ciência da Informação na América Latina: apontamentos sobre pragmática e linguagem ordinária

GUSTAVO SILVA SALDANHA

*Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia / Universidade Federal do
Estado do Rio de Janeiro, Brasil*

LUCIANA DE SOUZA GRACIOSO

Universidade Federal de São Carlos, Brasil

INTRODUÇÃO

*Os signos de certa maneira são as palavras
que usamos para nos comunicar. Ao
falar repomos o mundo em palavras e
pensamentos, com figuras de linguagem que nem
percebemos, como as metáforas, as metonímias, as
elipses, hipérboles e tantas outras. Na canção de
Chico Buarque, encontramos a prima; será rima?*

Solange Puntel Mostafa, 2012

O desenvolvimento dos estudos da informação recebeu a contribuição filosófica de diversas tradições do pensamento ocidental. Pode-se encontrar, por exemplo, desde a construção positivista à elaboração marxista da Ciência da Informação (CI) além dos enfoques fisicalistas e cognitivistas. Dentre tais tradições, destaca-se neste estudo o papel da filosofia da linguagem no delineamento das fronteiras e dos núcleos do campo no contexto contemporâneo.

Tendo por objetivo geral compreender a epistemologia da CI a partir da reflexão sobre a linguagem, atenta-se aqui para o papel do pensamento latino-americano neste processo. Neste sentido, os seguintes objetivos específicos são aplicados: identificar os principais nomes dos estudos informacionais no contexto da pesquisa epistemológica da América Latina; reconhecer as influências teóricas no cerne da filosofia da linguagem; discutir as abordagens que se destacaram nos trabalhos latino-americanos, principalmente aqueles que sublinharam a relevância da linguagem ordinária; avaliar as qualidades e as lacunas do discurso produzido pela epistemologia informacional latino-americana.

Como metodologia, os seguintes recursos são definidos: a) método: estudo bibliográfico, orientado para a identificação da voz dos epistemólogos da informação, seus modos e locais de divulgação do discurso e de diálogo; b) forma de análise: hermenêutica, que visa interpretar o cenário do pensamento contemporâneo da CI; c) recortes espacial e temporal: a produção latino-americana em epistemologia da Ciência da Informação das décadas de 1990 e 2000 em periódicos e eventos científicos.

Dentre os dados reconhecidos e observados, registra-se o uso de autores do chamado “pós-estruturalismo” e do “pragmatismo”, na visão de personagens de diferentes tradições, principalmente a produção brasileira, mexicana e colombiana, destacando-se o pensamento de Miguel Angel Rendón Rojas, no México, e Néli-da González de Gómez, no Brasil. Estruturalmente, os periódicos *Ciência da Informação*, *Transinformação*, *Perspectivas em Ciência da Informação* e *DataGramaZero*, do Brasil, *Investigación Bibliotecológica*, do México, e *Revista Interamericana de Bibliotecología*, da Colômbia, se apresentam como fonte principal de disseminação do pensamento filosófico-científico sobre a linguagem no campo. Junta-se a este, a produção do Grupo de Trabalho 1 da Associação Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação (ANCIB), no Brasil.

Como interpretação preliminar do estudo, pontua-se a forte influência pós-estruturalista e pragmatista do pensamento latino-americano em torno da linguagem, principalmente com a pre-

sença de autores como Ludwig Wittgenstein e Jürgen Habermas. Discute-se, neste sentido, o desdobramento de conceitos como “cultura”, “sociedade”, “indivíduo”, “contexto”, “linguagem”, “uso”.

Como conclusões, destaca-se a elaboração de uma epistemologia da linguagem ordinária, na América Latina, como um dos modos de se fazer e de se pensar a informação na contemporaneidade. Ao mesmo tempo, observa-se um baixo exercício crítico, manifestado pela ausência de uma leitura integradora da ideia de “linguagem” dentro dos estudos informacionais, como também um hiato entre teoria e prática no cotidiano do profissional da informação.

FILOSOFIA DA LINGUAGEM E LINGUAGEM ORDINÁRIA: A CAMINHO DOS ESTUDOS DA INFORMAÇÃO

A Filosofia da Linguagem pode ser encontrada a partir de um conjunto de “considerações reflexivas sobre a linguagem” (Auroux, 2009b), ou seja, a identificação dos estratos do pensamento de filósofos ao longo do tempo que trataram a linguagem como objeto. Esta reflexão tem início com os filósofos pré-socráticos e é continuada em Platão e Aristóteles, que começaram a distinguir classes de palavras – inicialmente, nomes e verbos. Temos uma “filosofia da linguagem”, desta maneira, de cada filósofo – a Filosofia da Linguagem de Hegel e a de Heidegger por exemplo. Discussões teóricas visando explicar a natureza linguística – ou a experiência humana diante/na da linguagem – e também reflexões sobre a construção de sistemas lógicos – uma filosofia analítica da linguagem – também podem ser visualizadas como manifestações da Filosofia da Linguagem. No contexto contemporâneo, destaca-se uma recusa pela busca por sistemas abstratos da lógica formal no estudo da linguagem, resultando na filosofia da linguagem ordinária. Temos aqui o pensamento de Wittgenstein como marco-filosófico no contexto da longa tradição da FL. (Auroux, 1998)

As reflexões sobre a linguagem no mundo antigo podem ainda ser encontradas nos estudos sobre a Retórica, a Lógica e a Gramática. A literatura primitiva se apresentará como a fonte original de reflexão sobre a linguagem. O primeiro grande movimento do pensamento a colocar a linguagem como objeto foi a Sofística. Reflexões sobre a Etimologia, Oratória e Fonética se destacam neste momento. Além disso, o sofista Protágoras voltaria seu olhar diretamente para a Gramática como disciplina especializada, distinguindo as classes de proposições, chamadas de interrogativas, assertivas, desiderativas e imperativas, buscando regras para a língua grega, distinguindo, ainda, nome, verbo e outras partículas. (Kroll, 1941)

O percurso da filosofia moderna até o século XIX demarca uma série de estudos que incidirá direta ou indiretamente sobre a linguagem. Aqui podemos enquadrar personagens como Hobbes, Rousseau, Leibniz, Condillac, Port-Royal. No oitocentos, identificamos a viragem para o objeto linguagem propriamente dito, demarcado, por exemplo, pela expansão do pragmatismo e da semiótica, tendo os trabalhos de Charles Peirce e Ferdinand de Saussure papel fundamental. Com Nietzsche, encontramos o posicionamento mais radical desta conversão do olhar filosófico.

No século XX, por sua vez, encontramos um conjunto significativo de abordagens orientadas para a linguagem. Não apenas os antigos saberes linguísticos se especializam e se emancipam, como ganham um discurso preponderante, através de seus métodos e de seus conceitos, em outros ramos. A própria filosofia tende, neste momento, a ser traduzida apenas como uma filosofia da linguagem, como se todo o projeto metafísico de dois milênios caísse por terra no novecentos. Ludwig Wittgenstein, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Michel Foucault, Jürgen Habermas são exemplos objetivos desta linha de pensamento.

Em seu estudo sobre a Filosofia da Linguagem e a CI, Gracioso (2008, p. 65) lembra que “a filosofia da linguagem coexiste com a Filosofia de modo geral; entretanto, as formas de essa abordar a linguagem foram repensadas ao longo do tempo”. Ou seja, “a filosofia da linguagem é uma categoria aberta que contempla todos

os estudos filosóficos que tiverem como objeto a linguagem e o significado”. Em linhas gerais, a Filosofia da Linguagem é elaborada no momento em que redirecionamos nosso olhar sustentado na “filosofia da consciência (na qual se pergunta pelos processos de aferimento do conhecimento) para uma filosofia que considera as condições para a construção de sentido da linguagem antecedentes às condições de possibilidades de construção do conhecimento” (Gracioso, 2008, p. 65). As margens abertas por abordagens individuais sobre a linguagem ganham, no oitocentos, e, principalmente, no novecentos, confluências, passando este objeto, a linguagem, a se apresentar como domínio comum de diferentes domínios do conhecimento.

A CI não ficará distante destas transformações. Ao contrário, estará diretamente envolvida com elas. Nas últimas décadas a pesquisa em CI recebeu a contribuição de teorias oriundas de diferentes campos. Nesse processo, assim como ocorreu e como atualmente se dá em diversos saberes, a CI vivenciou um processo de reorientação de sua epistemologia, voltando-se para uma metarreflexão focada na linguagem. Chamada por Habermas (2004) de viragem linguística, este deslocamento filosófico se espalhou por disciplinas que vão da Psicologia à Economia, passando também pelas ciências exatas. Trata-se de uma movimentação que fundamentará uma epistemologia que tem na linguagem seu ponto de partida e seu ponto de chegada – mais do que meio, a linguagem é tomada como objeto, como pedra de toque para compreensão da realidade, esteja ela inserida em um discurso mentalista ou fisicalista.

A viragem na direção da Filosofia da linguagem aproxima diretamente Filosofia e Ciência, e Ciência e Literatura. As três instituições são tomadas como gestos do discurso. Em outras palavras, esta movimentação integra – ou reintegra – saberes filosóficos e saberes científicos às Humanidades, reorientando a racionalidade moderna das filosofias da consciência e da natureza para o estudo da linguagem, assim como o Humanismo o fez a partir do século XIV contra a Escolástica – esta, por sua vez, uma das principais bases da racionalidade moderna. A partir do século XIX, a

abordagem pragmática da linguagem se desenvolve e, na epistemologia dos estudos informacionais se manifesta claramente cem anos depois.

Para Rendón Rojas (1996), o enfoque pragmático é um fundamento essencial para o estudo da informação uma vez que reconhece a dialética do sujeito com o mundo que o cerca. González de Gómez (1996) partilha da mesma opinião. A autora observa que a pragmática apresenta elementos para superar os limites, as simplificações e exclusões das teorias sintática e semântica da informação. Segundo González de Gómez (1996), na década de 1980, diversos estudos da informação se concentraram no problema da relação significado-informação, mas a partir de diferentes objetivos. Dentre estes, dinamizar sistemas de recuperação da informação, aperfeiçoar os mecanismos de representação informacional e incorporar a diversidade cultural na programação de ações locais.

Dentro do pragmatismo, os problemas informacionais são tratados como “questões humanas”, não como demandas físicas, isto é, os problemas de classificação e catalogação não são situações complexas de livros, documentos ou bits, mas entraves/desafios da representação, da organização e da sistematização de culturas, fontes de investigação do conteúdo. Desta forma, a partir do pragmatismo, não são o livro nem o computador os objetos de estudo da CI, mas, sim, o mundo informacional construído pelo homem, do qual estes e tantos outros artefatos fazem parte.

Para Habermas (2004, p. 68), a passagem da Filosofia da consciência para a linguagem traz algo além das vantagens metodológicas. Há também, na visão do filósofo, ganhos objetivos, contra a crítica em geral remetida ao seu relativismo. As filosofias da linguagem permitiriam abandonar o “círculo imprecendente entre os pensamentos metafísico e antimetafísico”, ou “idealismo” e “materialismo”, recuperando problemas históricos da filosofia que a metafísica não podia solucionar.

O contextualismo anunciado pela Filosofia da linguagem ordinária na Teoria da Ação Comunicativa habermasiana percebe a persuasão como contraponto à metafísica e à verdade última.

Esta concepção permite ao pensamento recuperar os relevantes dispositivos do pensamento oriundo das Humanidades, restaurando alguns pressupostos humanistas abandonados no âmbito das ciências naturais. As experiências estéticas, sobretudo da área da literatura e da teoria literária, diz Habermas (2004, p. 241), são manifestações que nunca abandonaram este contextualismo pragmático.

A vivência coletiva da linguagem constituída é o fato que “estabiliza” a pluralidade sem o relativismo *ad infinitum*. A vivência cria a possibilidade de julgar, de significar. O jogo de linguagem de cada produção discursiva, de onde emergem os intercâmbios informacionais e as interpretações dos artefatos de memória, pode expressar muitas formas de vida, sem que uma forma de vida ou linguagem sintetize outras, sem que se estabeleçam como incomensuráveis (González de Gómez, 1996). Este movimento, no âmbito da CI, identifica a modificação de propostas teóricas físico--cognitivas para abordagens pragmatistas, como a análise do domínio (Hjorland, Albrechtsen, 1995) e a cibersemiótica (Brier, 1996), que igualmente revelam a aproximação entre CI e Humanidades.

LINGUAGEM, FILOSOFIA DA LINGUAGEM E CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO

A relação entre CI e FL pode ser verificada de maneira mais clara nos últimos destinos da epistemologia do campo. O trabalho de Blair (1992) nos chama a atenção ao dimensionar uma relação intrínseca entre Recuperação da Informação e FL. A primeira afirmação de seu posicionamento é taxativa: “sistemas de informação são fundamentalmente Linguística” (Blair, 1992, p. 200). O principal foco de seu pensamento está na compreensão da chamada linguagem natural para tradução dos documentos – se compreendemos de maneira coerente a linguagem, podemos descrever de forma mais qualitativa os textos e recuperá-los, aponta o autor.

Na visão de Mostafa (1993), diferentes abordagens podem trazer à tona a perspectiva da linguagem. É o caso das análises habermasiana e lyotardiana das transformações contemporâneas. De um lado, por exemplo, com Habermas, encontramos as regras da pragmática comunicacional, comum a todo discurso. Por outro, em Lyotard, encontramos regras como irredutíveis aos vários discursos. Para Mostafa (1993), ambos fazem uma “pragmática informacional”, sendo ainda comum aos autores a intersubjetividade do discurso como lócus definidor da linguagem como o lugar da existência. No entanto, Habermas trabalha com a “descolonização sistêmica do mundo da vida, enquanto, para Lyotard, a industrialização dos mundos da vida emancipam a humanidade.

Outra aproximação trazida por Mostafa (2012) está na análise da representação sógnica entre Peirce e Deleuze. Na sua visão, “entender o mundo como um conjunto de signos, é uma maneira de sair de certas posições especulares e avançar em formas mais ricas de representar” (Mostafa, 2012, p. 27). Neste sentido, é oportuno, em seu olhar, perceber a relevância das modificações da semiótica peirceana desenvolvidas pelo filósofo Deleuze. Este rejeitaria a rigidez da lei e do convencionalismo histórico cultural, rigidez que tenderia a atrasar a difusão do signo.

O trabalho de Day (2005) é outro exemplo de aproximação da epistemologia da CI ao estudo da linguagem. A partir do que trata como pós-estruturalismo, o autor observa a influência de filósofos como Gilles Deleuze, Jacques Derrida e Michel Foucault no pensamento da CI. O pós-estruturalismo, na visão de Day (2005), enfatiza a centralidade da linguagem nos estudos informacionais em sua teoria e em sua prática. Esta abordagem é apontada pelo autor como de relevância destacada no campo por questões objetivas e sempre emergentes, como vocabulário e discurso, signos não linguísticos e afetos. A relação entre CI e linguagem, na visão de Day (2005), é ainda mais profunda: os estudos pós-estruturalistas poderiam aprofundar tanto as questões ontológicas e epistemológicas, quanto aquelas questões éticas e políticas pertinentes aos estudos da informação.

A epistemologia traçada no mesmo período por nomes como Bernd Frohmann, Birger Hjørland, Rafael Capurro, Ronald Day, Michael Buckland e Miguel Angel Rendón Rojas nos permite ampliar esta visão sobre a relação entre linguagem, FL e CI. No contexto brasileiro, os estudos de Maria Nélida González de Gómez se aproximam, nos anos 1990, fundamentalmente, do pensamento de Ludwig Wittgenstein e do pragmatismo de Habermas e da Teoria da Ação Comunicativa, à procura de uma pragmática que permite posicionar o usuário não apenas em sua busca, mas, em sua construção da linguagem. Podemos tratar o pensamento de González de Gómez como espaço de construção de uma escola de pensamento entre FL e CI – o estabelecimento de uma ponte entre a teorização da linguagem nas demais ciências que têm por objeto o discurso e a teorização específica sobre a linguagem produzida pelos estudos da informação.

González de Gómez (1996) nos oferece um ponto nuclear da reflexão: a passagem, através da transferência da informação, de um panorama epistemológico orientado estruturalmente para a organização/representação do conhecimento para as políticas de informação. Por transferência de informação, a pesquisadora abrange uma comunidade de interlocução e relevância em um domínio do conhecimento. Esta transferência diz respeito à constituição de pragmáticas da informação, que se aperfeiçoam na pluralidade, e, não, na unidade, e conferem graus de validação para os signos e os objetos manipulados nas ações de informação.

Na medida que está orientada para *preencher um vazio* entre uma esfera desejada de distribuição e absorção da informação e um estado atual de disponibilidade e uso da informação, a ação de transferência vai definir uma posição-sujeito correspondente à clientela ou usuários da informação. Nesse sentido, ela *estabelece um traçado preferencial da geração, distribuição e uso da informação*. Interessa-nos analisar essas condutas decisórias e seletivas, iniciadas por uma organização ou ator coletivo, conforme seus fins e objetivos, e seu recorte estratégico, num campo de possibilidades cognitivas, comunicacionais, informacionais. De fato, *uma ação de Transferência de Informação*

realiza, pelo menos, quatro operações de seleção: a) de uma rede de interlocução (produtores, parceiros, usuários); b) de um domínio temático – ou de uma “ontologia” da informação; c) de um universo de fontes; d) de um critério de valor e relevância da informação. De fato, práticas intelectuais tradicionais, como a classificação ou a elaboração de bibliografias, estabeleciam elos entre os universos ideais do conhecimento e os acontecimentos espaço-temporais de sua elaboração e enunciação. Nesses registros de metainformação, autores, instituições científicas, eventos, editores, arcabouços disciplinares e temáticos apresentam-se como indicadores pragmáticos, capazes de vincular a produção do conhecimento à sua recuperação. (González de Gómez, 1996, p. 64, grifo nosso)

No contexto brasileiro, podemos iluminar esta tradição orientada pela linguagem a partir do pensamento da pesquisadora com o exemplo de alguns trabalhos de orientação que se desdobraram nas últimas duas décadas, contemporâneos ao período de produção discursiva que no exterior se desenvolvia sobre o tema. Sob orientação de González de Gómez, no programa de pós-graduação em Ciência da Informação do Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia, encontramos as pesquisas de Maria Sallet Novellino, Evelyn Goyannes Dill Orrico, Luciana de Souza Gracioso, Gustavo Silva Saldanha. As investigações oriundas destes estudos realizam, cada qual com um enfoque, a relação entre o campo informacional e da linguagem.

Uma segunda escola de pensamento na relação entre FL e CI foi desenvolvida e sedimentada em São Paulo. Enquanto a “escola carioca” volta-se estruturalmente para o estudo epistemológico da relação entre FL e CI, esta se dedica mais ao estudo “linguístico”, ou da “linguagem aplicada”, na interface FL e CI, sob a influência de teóricos como Jean-C. Gardin, E. Wuster e M. Coyaud, no âmbito do estudo das linguagens documentárias. Chamamos a atenção para nomes como de Nair Yumiko Kobashi, Marilda Lopes Ginez de Lara, Ana Maria Marques Cintra, Johanna Wilhelmina Smit, José Augusto Chaves Guimarães, Maria de Fátima Gonçalves Moreira Tálamo, Vânia Mara Alves Lima, Mariângela Fujita, Carlos

Cândido de Almeida, cujos trabalhos estão diretamente envolvidos com o Grupo TEMMA, da Escola de Comunicação da Universidade de São Paulo (ECA/USP), orientado em seu horizonte para o estudo no âmbito da análise documentária e voltado atualmente para os estudos gerais da organização da informação.

Trabalhos brasileiros oriundos de nomes como Hagar Espanha Gomes, Maria Aparecida Moura, Marcos Luís Cavalcanti de Miranda, Lídia Alvarenga, Maria Luiza de Almeida Campos, Lídia Silva de Freitas, Gercina Ângela Borém Oliveira Lima, integram, junto de outros tantos, esta linha de pensamento – o que reforça, sobremaneira, nossa hipótese de relação abissal entre FL, CI e linguagem. Se optássemos pela revisão de literatura dos trabalhos que procuram perceber as fronteiras entre Estudos da Linguagem – Linguística, Semiótica, Sociolinguística, Terminologia, Análise do Discurso, Neurolinguística etc. – e os estudos da informação, teríamos um grande acervo documental teórico-crítico, aprofundando ainda mais a condição antevista.

Sob o tom epistemológico, a análise oriunda de Miguel Ángel Rendón Rojas complementa a interface entre FL, CI e linguagem de uma forma direta. Para o filósofo mexicano, segundo a leitura do campo baseada na visão de Heidegger de que “o ser está na linguagem”, podemos demonstrar que o campo se desenvolve diretamente fundamentado neste argumento. Na imagem da biblioteca como laboratório clássico da prática informacional, Rendón Rojas (1996a) percebe que esta, por “guardar a linguagem” em sua extensão mimética, não somente se apresenta como casa, mas como espaço de revelação do elemento linguístico, ou do discurso. O histórico diálogo entre o pensamento latino-americano na CI demarcado entre Rendón Rojas, González de Gómez e Mostafa nos oferece um painel objetivo das aproximações que aqui procuramos abordar a partir do terreno filosófico.

Mostafa (1996, p. 43), em sua crítica ao representacionismo, lembra-nos que “a excelência do conhecer não passa pelo representar”. No entanto, todo conhecer é também representar. Por isso, antes deste âmbito, o estudo da informação deve se voltar para “o solo do conhecimento”, onde a linguagem é primitiva, ou

seja, é comum aos seus participantes. A informação, afirma a pesquisadora, aparece recentemente como linguagem, como texto, como escrita. Desta maneira, antes de tudo, se há um “paradigma” dentro da CI, este é o “paradigma da linguagem” (Mostafa, 1996, p. 43). Por isso, o estudo da informação é estruturalmente uma análise filosófica da linguagem.

O conjunto destas abordagens e leituras demonstra a importância da relação entre FL, linguagem e CI, e demarca um território de observação epistemológica frutífero e provocador.

Das ciências da linguagem e da informação

Sylvain Auroux (1998, 1999a, 1999b) destaca-se como um dos principais nomes dedicados à reflexão histórica e filosófica do estudo da linguagem. Seu trabalho, ainda que não cubra todas as possibilidades de análise do objeto em questão, permite traçar um mapeamento das chamadas “ciências” que se dedicam à linguagem como horizonte de estudo e de produção teórica. É a partir das lacunas abertas pelo seu estudo que evidenciamos a possibilidade de aproximação da CI como uma das tantas ciências da linguagem, demonstrando que a CI não apenas se porta como um saber deste macrodomínio, como produz método e teorias estratégicas para o desenvolvimento do mesmo. Conforme aponta Auroux (1998), apenas há uma ciência da linguagem quando podemos identificar um saber metalinguístico, ou seja,

quando se dispõe de uma linguagem (metalinguagem) para representar uma outra linguagem (linguagem objeto). [...] O nascimento das ciências da linguagem é a passagem de um saber epilinguístico [o conhecimento natural de uso da sua língua que todos a princípio têm] a um saber metalinguístico. (Auroux, 1998, p. 77, grifo nosso)

Podemos perceber, nos saberes bibliológicos da Antiguidade e do Medievo, a formalização lenta de estratos de um saber linguístico, orientado para uma metalinguagem cada vez mais complexa e, ao mesmo tempo, especializada. Estas ciências da linguagem se

dão, em geral, após a constituição da “escritura” que é definidora de uma civilização, como o caso de Homero e do Corão transliterados. Ou seja, a “fixação” conduz a uma metarreflexão sobre o fixado-vivenciado.

Mas o que faz verdadeiramente começar a reflexão linguística é *a alteridade, considerada essencialmente do ponto de vista do escrito*. [...] De outro modo, o impulso do saber linguístico tem uma de suas origens no fato de *que a escrita, fixando a linguagem, objetiva a alteridade*, quer esta provenha da Antiguidade, quando é preciso ler um texto que não corresponde mais ao estado da língua, ou da novidade, quando se trata de decifrar um texto que não se conhece antes ou de transcrever uma outra língua. São, de algum modo, *a filologia e a lexicologia* que aparecem primeiro, evidentemente não como disciplinas, mas como modos de apreensão da linguagem. (Auroux, 1998, p. 77-78, grifo nosso)

É relevante destacar que os estudos de Sylvain Auroux (1998, 1999a, 1999b) atravessam permanentemente a construção do saber bibliológico tecido entre a Filologia e a Retórica, mas em nenhum momento este é afirmado como saber independente, muito menos como produtor de conceitos e ferramentas para os saberes da linguagem. Em outras palavras, a CI aparece permanentemente em seu discurso, mas nunca é afirmada como uma das ciências do macrodomínio cartografado, o continente epistemológico da linguagem.

Quando Auroux (1998) trata das ciências da linguagem, não cita a CI, nem nos parece distinguir conceitos-disciplinares a Bibliologia, Bibliografia, a Biblioteconomia, a Documentação, por exemplo, como domínios de reflexão historicamente constituídos e em franco desenvolvimento. No entanto, seu estudo sobre a “história da filosofia da linguagem” e da “filosofia da linguagem como especialidade filosófica” não deixa de tratar de instrumentos bibliológicos e da natureza da organização dos saberes. O autor recorre a todo o momento às abordagens e aos artefatos epistêmicos que foram surgindo ao longo do tempo histórico-

-bibliológico, como bibliografias, catálogos e fontes de referência, como aponta também para as transformações que repercutiram diretamente no fazer do organizador dos saberes, como a documentação automática, a teoria matemática da comunicação e o tratamento eletrônico da informação, além de outros tantos saberes intrinsecamente vinculados e/ou fundamentalmente investigados, como objeto, pelos estudos da informação.

Cabe-nos ressaltar que o trabalho de Aurox (1998, 1999a, 1999b) destaca-se, dentre outras características, exatamente pela preocupação em pensar a linguagem a partir das técnicas de construção, de apresentação, de conservação e de transmissão dos saberes, ações epistêmicas empreendidas pelos estudos da informação ao longo do tempo, seja como arte, profissão ou ciência. Ao nos aproximarmos de um método retirado de uma reflexão filosófica sobre a linguagem e tomarmos paralelamente a linguagem como elemento de interligação entre as abordagens aqui analisadas, procuramos demonstrar os potenciais interpretativos ligados ao posicionamento da CI como uma ciência da linguagem.

UM DIÁLOGO “BRASIL-‘ARGENTINA’-MÉXICO”

O esclarecimento do pragmatismo informacional pode ser identificado, no âmbito da América Latina, no diálogo entre o mexicano Rendón Rojas e a pesquisadora argentina, com produção no cenário epistemológico informacional brasileiro, González de Gómez desenvolvido nos anos 1990. É relevante observar que este diálogo se dá em um contexto epistemológico de considerável transformação no campo. Encontramos o desenvolvimento da visão neodocumentalista de Michael Buckland, como a construção de abordagens em Peter Ingwersen (Polirrepresentação), Birger Hjørland (Análise do Domínio) e Soren Brier (Cibersemiótica).

Em 1993, Mostafa destaca a aproximação de González de Gómez ao pensamento habermasiano. Busca-se, aqui, o complexo

das pragmáticas do agir informacional. A partir da teoria da ação comunicativa produzida por Habermas, a informação é tomada na direção dos acordos de entendimento, afastando-se de uma noção pautada por categorias técnicas, como eficiência, eficácia e produtividade.

Neste sentido, o que importa aqui é a linguagem tomada como foco, criadora e uma gramática socialmente tecida, com regras, por sua vez, reconstruídas no discurso.

Vejam bem: essas regras formais são as regras da própria linguagem. Estão postas na argumentação discursiva, e não dependem da vontade de ninguém. Por isso são formais. Por isso, fala-se em pragmática, por ser mesmo um programa prático da comunicação. As mentiras ou proposições estrategicamente defeituosas podem ser formalmente corrigidas pelo processo argumentativo, sempre disponível. A argumentação pressupõe quatro reivindicações de validade: o postulado da igualdade comunicativa, isto é, todos têm igual chance de falar; o postulado de igualdade de fala, isto é, todos têm igual chance de interpretar, asseverar, recomendar, explicar e justificar; o postulado da veracidade: todos têm igual chance de expressar idéias, sentimentos e intenções pessoais; o postulado de correção de normas: todos têm igual chance de mandar, de opor-se de permitir ou proibir de fazer promessas e de retirar promessas. (Mostafa, 1993, grifo nosso)

Como afirma Novellino (1996), dentro do agir comunicacional – agir para que González de Gómez (1996) chama atenção como um dos fundamentos da tradição pragmática –, que só pode se dar pela constituição de uma linguagem, a CI intervém, ora sob o ponto de vista da recuperação da informação, ora sob o da representação da mesma – e a recuperação só se dá pela representação ou metarrepresentação. No primeiro caso, o trabalho de intervenção concentra-se na manipulação da linguagem de saída do sistema, isto é, busca-se a aproximação do usuário com a gramática do programa que pode lhe disponibilizar conteúdos. No segundo caso, este trabalho de intervenção volta-se para a revisão da es-

estrutura do conhecimento, de onde pode partir o desenvolvimento de núcleos sistemáticos de linguagens, ou seja, classificações sociais do conhecimento, como tesouros e ontologias. Em ambas as apreensões, a linguagem aparece como elemento de investigação na ótica de atuação da CI na sociedade.

Rendón Rojas (1996) aponta a “informação pragmática” como o eixo diretor da análise epistemológica da área informacional. Com o autor, temos a extensão do pragmatismo como elemento filosófico estrutural para uma tradição pragmática da área. Como visto, o pesquisador, em sua cartografia epistemológica, divide a história do desenvolvimento da Biblioteconomia e da CI em três categorias: duas teorias gerais – sintática e semântica – e um enfoque alternativo: enfoque da informação pragmática.

No dia 18 de maio de 2007, no “Seminário de pesquisa em ciência da informação: epistemologia, metodologia e práticas”, ocorrido no Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT), cerca de uma década após a publicação de seu artigo *Hacia um nuevo paradigma em bibliotecología*, o pesquisador Rendón Rojas apresentou uma proposta de teoria pragmática da informação, ou seja, desenvolve também um modelo formal para definição de quando, na pragmática, um determinado objeto observado pelo usuário é ou não informação. Sua preocupação partia da seguinte premissa: se o cognitivismo se propunha estudar a relação entre homem e documento, e o pragmatismo, a relação entre comunidades e informação, uma teoria pragmática deveria resolver a questão pendente de seu quadro, ou seja, como identificar a satisfação do usuário que se encontra dentro desta comunidade.

Percebemos que aqui já é verificado o uso do termo informação em sua significação invertida: informação como representação para informação como ação. O mundo da informação está habitado pelo sentido das expressões, os conteúdos da consciência e as intenções da alma, pelo significado dos enunciados, pelas formas lógicas do pensamento e as relações entre elas, por diversos objetos. O homem se conecta ao mundo da informação através também de objetos sensíveis, mas à CI interessa certos

objetos específicos, criados especialmente para conectar ao mundo da informação: os signos linguísticos articulados – ou seja, a linguagem em todas as suas manifestações. (Rendón Rojas, 1996)

Dentro do pragmatismo, os problemas informacionais são tratados como questões humanas, não como demandas físicas, isto é, os problemas de classificação e catalogação não são situações complexas de livros, documentos ou bits, mas entraves/desafios da representação, da organização e da sistematização, fontes de investigação do conteúdo. Desta forma, a partir do pragmatismo, não são o livro nem o computador os objetos de estudo da CI, mas, sim, o mundo informacional construído pelo homem, do qual estes e tantos outros artefatos fazem parte.

Dentro do mundo informacional – ou mundo dos saberes –, os estudos da organização do conhecimento partem, primeiramente, atrás do usuário sediado em uma cultura específica para desenvolver suas investigações. A epistemologia da pragmática tem na movimentação dos construtores do conhecimento, pesquisadores e comunidades discursivas, seu primeiro objeto de investigação. No mundo informacional é a informação pragmática – ou a informação observada por um ponto de vista pragmatista – que responde pela complexa agenda de necessidades e usos da informação que os usuários compartilham. (Rendón Rojas, 1996)

Para Rendón Rojas (1996), o enfoque pragmático é um fundamento essencial para o estudo da informação, uma vez que reconhece a dialética do sujeito com o mundo que o cerca. González de Gómez (1996) partilha da mesma opinião. A pesquisadora observa que a pragmática apresenta elementos para superar os limites, as simplificações e exclusões das teorias sintática e semântica da informação. Segundo González de Gómez (1996), na década de 1980, diversos estudos da informação se concentraram no problema da relação significado-informação, mas a partir de diferentes objetivos. Dentre estes, dinamizar sistemas de recuperação da informação, aperfeiçoar os mecanismos de representação informacional e incorporar a diversidade cultural na programação de ações locais.

Para González de Gómez (1996) e Rendón Rojas (1996), ponto fundamental na filosofia pragmatista é a noção de regra. Esta noção nasce a partir da construção pragmática de Wittgenstein (1979). Através desta é constituída a estrutura que permite as diversas interpretações pelos usuários da informação. Aqui a noção de regra se contrapõe ao conceito de lei. As leis são regularidades que independem do contexto, da percepção dos indivíduos que dela fazem uso. Ao contrário, as regras são instrumentos ou símbolos não de representações mentais, mas de práticas sociais. Os critérios que levam um indivíduo a seguir uma e não outra regra partem do caráter público de construção social do conhecimento. As regras organizam a experiência prático-discursiva, gerando “normalizações” que são constituídas sobre o contrato local dos participantes de uma relação intersubjetiva mediada por uma linguagem. Os jogos de linguagem são as maneiras plurais em que as práticas coletivas relacionam as palavras e as coisas, o novo e o velho, as experiências e as expectativas. Assim, os jogos de linguagem são matéria de estudo da CI. (González de Gómez, 1996)

A vivência coletiva da linguagem constituída é o fato que “estabiliza” a pluralidade sem o relativismo *ad infinitum*. A vivência cria a possibilidade de julgar, de significar. Um jogo de linguagem, de onde emergem os intercâmbios informacionais e as interpretações dos artefatos de memória, pode expressar muitas formas de vida, sem que uma forma de vida ou linguagem sintetize outras, sem que se estabeleçam como incomensuráveis. (González de Gómez, 1996)

A organização do conhecimento segue, sob o olhar da tradição pragmática, o caminho da multiplicidade: os significados comuns não são o espelho do mundo, nem a reprodução de um espírito objetivo de essências culturais, nem o resultado de um *a priori* normativo. No pragmatismo, palavras e conceitos participam do sentido, mantendo entre si relações complexas e nunca saturadas. Estas relações são as chamadas semelhanças de família. (González de Gómez, 1996)

González de Gómez (1996) aponta duas orientações wittgensteinianas fundamentais para a CI – orientações profundas na tra-

dição pragmática –: a primeira, definida pela referência às regras ou às generalizações empíricas, buscando os construtos sociais nos processos de informação; a segunda ligada às práticas sociais e seus contextos, buscando melhor compreender as variações, a possibilidade de distinção em um mundo cada vez mais definido pela homogeneização tecnológica das construções discursivas. Estas questões contribuem ainda para a compreensão dos estudos de tradutibilidade dos discursos, dentro da análise entre a comensurabilidade das teorias – ou seja, como na Retórica, contribui para a desconstrução de complexos discursivos nas sociedades.

Dito isto, González de Gómez (1996) enxerga no pragmatismo um caminho para apreender os fenômenos e os processos de informação, como processos sociais, cognitivos e comunicacionais. Aqui a prática e a ação de informação (o informar, informar-se e o ser informado) constroem os significados e estabelecem redes de semelhanças e diferenças. O enfoque pragmático, assim, sustenta-se como uma alternativa para os limites do representacionismo nos estudos da informação que têm como unidade de análise o enunciado ou a proposição. Para o pragmatismo, as unidades de análise passam pelos textos, discursos, o diálogo, os jogos de linguagem, ou seja, a rede social que produz e interpreta os saberes.

Alguns aspectos dos estudos atuais da pragmática são destacados pela pesquisadora. São eles: a elaboração e o desdobramento do conceito de contexto, como contextos situacionais e de ação; a dupla relação entre falar e fazer, ou seja, o falar fazendo e o fazer falando; o caráter produtivo do uso da linguagem; a introdução da subjetividade e dos processos sociais complexos que sobredeterminam os modelos racionais universalizadores da geração e do uso da informação (González de Gómez, 1996).

São todos elementos que avançam no pensamento que traduz a CI como ciência social aplicada e, a partir desta, uma ciência humana, uma ciência das comunidades discursivas, voltada para a compreensão do outro, identificando uma família de correlações das análises culturais – filológicas e retóricas – dos estudos

de organização do conhecimento. De um modo geral, são estas, categorias já apontadas em nossa viagem. No próximo capítulo procuramos sintetizar as familiaridades entre as manifestações discursivas, observando os desdobramentos da tradição pragmática dentro da organização do conhecimento.

Depreendem-se do exposto, transformações na epistemologia dos estudos da informação, que demarcam, por exemplo, explorações epistemológicas para além da representação. Ocorre na tradição pragmática um deslocamento que vai da unilateralidade de compreensão da linguagem como representação para a linguagem como entidade comunicacional ou transmissionista, como observado por Novellino (1998) e González de Gómez (1996), como identificado em grande parte da filosofia wittgensteiniana e em todo o pragmatismo. A ação de transferência da informação engloba representação, recuperação e comunicação, como observa Novellino (1998).

Tradicionalmente, porém, ênfase maior é dada à representação. A questão é que, do ponto de vista tradicional, este processo é visto isolado do contexto na qual a ação de transferência se insere. Assim, é necessário pensar a ação que aborde os contextos institucional e social e a transferência como intervenção – é necessário realizar a passagem das linguagens documentárias (de representação) para as linguagens de transferência, pois o significado não está no texto, mas no contexto (Novellino, 1998). Desta forma, chegamos até o foco de estudos da análise wittgensteiniana das linguagens ordinárias; a CI se apresenta, sob a tradição pragmática, como uma investigadora de gramáticas primitivas.

Algumas noções tecidas sob a filosofia da linguagem ordinária na epistemologia da Ciência da Informação

A construção da reflexão epistemológica da CI sob o ponto de vista da filosofia da linguagem ordinária nos oferece um léxico distinto. Percebemos a revisão de noções clássicas dos estudos informacionais e a apropriação de conceitos constituídos na filosofia da linguagem para o pensamento em curso no campo. Abaixo,

a título de revisão, indicamos algumas dessas noções hoje diretamente envolvidas nos discursos da CI, presentes no diálogo latino-americano sobre o desenvolvimento de nossa epistemologia.

- Filosofia da linguagem: a filosofia da linguagem é uma categoria aberta que contempla todos os estudos filosóficos que tiverem como objeto a linguagem e o significado, indo dos estudos da linguagem ideal à linguagem ordinária
- Filosofia da linguagem pragmática ou ordinária: no início do século XX, estudos começam a rebater *as ideias que defendiam a existência de uma linguagem ideal* e a linguagem começa a ser entendida, então, de acordo com sua função comunicacional, de modo que a construção de seus sentidos se estabeleceria a partir das trocas simbólicas praticadas por sujeitos participantes de uma ação de comunicação.
- Filosofia da linguagem na Ciência da Informação: a filosofia a qual nos ocupamos é aquela que indaga as possibilidades, as validades e os limites da mediação linguística, de modo que a questão do estatuto da verdade se desloca de uma filosofia da consciência (que considera a supremacia do aparato cognitivo, atribuindo a ele a produção das instâncias humanas de juízos, valores, desejos, crenças e que, por conta disso também é reconhecida como filosofia do sujeito) para uma análise da linguagem em seu uso social.
- Funcionamento da linguagem: para que se consiga compreender a linguagem, suas funções práticas precisariam ser entendidas, e não somente o significado isolado das expressões linguísticas. [...] não há como o signo ser entendido isoladamente, pois esse entendimento só se estabelece com seu uso na linguagem. [...] “Não podemos adivinhar como uma palavra funciona. Temos que ver seu emprego e aprender com isso (Wittgenstein, af. 349, 1979). O funcionamento da linguagem se constitui como uma rede polidirecional, flexível e aberta, que se movimenta por meio ou a partir de semelhanças de família entre os conceitos. Não haveria uma ‘raiz’ comum na linguagem. Os jogos de linguagem poderiam

ser agrupados somente por meio de semelhanças de família. “A linguagem é um labirinto de caminhos. Você entra por um lado e sabe onde está; você chega por outro lado ao mesmo lugar e não sabe mais onde está” (Wittgenstein, af. 203, 1979).

- Significação da linguagem: é a explicação do uso da palavra que oferecerá os elementos que permitirão a sua significação, cuja certeza se dará pelo fato de que podemos explicar o uso de uma palavra somente relacionando-a a situações práticas, as ações. A explicação do uso prático e social da palavra gera o seu significado. Assim, a situação é que constituiria o “sistema de referência” para o uso da palavra, logo, para sua significação. Uma expressão não deixa de ter significado por não se referir a um objeto, assim como é um erro categorial tratar o objeto a que uma palavra se refere como significado desta. “O que devemos dizer para elucidar a significação, isto é, a importância de um conceito, são frequentemente fatos naturais extraordinariamente gerais. Tais fatos não são quase nunca mencionados devido a sua grande generalidade” (Wittgenstein, af. 143, 1979). A significação, antes de ser a descrição de objetos no mundo, seria o domínio de uma técnica; além de ser objetiva é, sobretudo, social, porque dependeria de uma série de usos compartilhados, que têm por resultado e suporte as regras, caracteristicamente indeterminadas, justamente por se constituírem conforme a demanda desses usos. Por isso, a linguagem não estaria mais sujeita a regras rígidas.
- Jogo de linguagem e significação: Wittgenstein, nos primeiros parágrafos das Investigações filosóficas, “define” um jogo de linguagem (*Sprachspiel*) como uma combinação de palavras, atos, atitudes e formas de comportamento, isto é, compreendendo o processo de uso da linguagem em sua totalidade. Isso pode ser percebido em seu aforismo 07: “Chamarei também de jogos de linguagem o conjunto da linguagem e das atividades com as quais está interligada”. Wittgenstein explica a consideração sobre os jogos de linguagem como ações da vida: “Comandar, perguntar,

tagarelar pertencem à mesma história de nossa natureza assim como andar, comer, beber, jogar” (Wittgenstein, af. 25, 1979). No jogo, cada termo possuiria uma multiplicidade de usos e suas aplicações não precisariam de um elemento comum, mas teriam significados relacionados por parentesco.

- Linguagem enquanto uso: a relação das ações com o uso da linguagem pode ser exemplificada pelo aforismo 486. “[...] Uma conclusão é a passagem para uma afirmação; e também para o comportamento que lhe corresponde. “Tiro as consequências não apenas em palavras, mas também em ações”” (Wittgenstein, af. 486, 1979). Segundo Wittgenstein, a recíproca também seria verdadeira: “[...] podemos frequentemente predizer a ação de uma pessoa a partir da manifestação da decisão. Um jogo de linguagem importante” (Wittgenstein, af. 632, 1979). Por meio de jogos de linguagem, os indivíduos aprendem a usar certas palavras e expressões. Na realidade, o que o indivíduo aprende não é pura e simplesmente uma palavra ou expressão, mas um jogo de linguagem completo, isto é, como usar determinada expressão linguística em um contexto determinado para obter certos fins. Por isso, seríamos capazes de criar usos novos em novas situações de interação. Os jogos, por serem dependentes e ao mesmo tempo constitutivos das formas de vida em que são jogados, movimentam-se de acordo com a dinâmica dessas e, por isto, não são fixos. Em um jogo de linguagem não estão inseridas somente as palavras, mas as ações, os objetos, o contexto em que as expressões linguísticas são aferidas.
- Forma de vida: as formas de vida que compartilhamos hoje (conjunto de hábitos, crenças, comportamentos) não são necessariamente frutos de uma evolução histórica e linear dos acontecimentos – como também não o são os jogos de linguagem. As formas de vida que poderemos vir a compartilhar, os juízos, os consensos a que iremos chegar não são previsíveis em sua totalidade, da mesma maneira que os jogos de linguagem não o são. Em cada época, formas de vida são estabelecidas e outras deixam de ser seguidas, o

que ocorre também com os jogos. O significado de uma expressão seria a função do tipo de uso do simbolismo dentro de uma forma de vida.

- Regra: a regra é um dos elementos constitutivos do jogo de linguagem que não está destinada a transmitir representações, ideias interiores (como em alguns pressupostos lógicos, positivistas e estruturalistas da linguagem). Essa regra seria um conjunto ora geral, ora situacional de comportamentos humanos constituídos dinamicamente nas práticas cotidianas. Seria uma condição de uniformidade, ou de coletividade momentânea, que resulta da organização dos fatos de um modo de vida. Seguimos as regras às cegas, como diz Wittgenstein. Não há métodos sobre como construir e seguir as regras. A soma dessas é que delimita os lances possíveis nos jogos de linguagem. A regra constitui as situações de vida e estas contemplam ações que as ligam umas às outras (não de modo linear nem hierárquico, mas por semelhanças). Essas trocas e esse compartilhamento de regras e de formas de vida permitem que nos entendamos ou aprendamos – e ajamos – em diferentes jogos de linguagem. Seguir uma regra é um conjunto de hábitos e que não há normas para isso. Para se compreender uma linguagem, uma frase que seja, precisa-se dominar uma técnica, que é adquirida no próprio viver. Não há regras universais que permitem a construção de jogos de modo previsível nas comunidades discursivas em que são usadas e elaboradas.
- Semelhanças de família: não só os conceitos, como as regras, as gramáticas e as formas de vida se constituiriam, se movimentariam e se modificariam por meio das semelhanças de família. “[...] vemos uma rede complicada de semelhanças, que se envolvem e se cruzam mutuamente. Semelhanças de conjunto e de pormenor” Os conceitos podem seguir o fluxo da vida, sendo re-significados e reformulados ao longo das práticas emergentes. Esta extensão ilimitada de possibilidades de significação é conduzida pela semelhança de família. (Wittgenstein, af. 66, 1979).

- Gramática: a gramática seria, inicialmente, um conjunto de possibilidades de pontos de partida para o uso de conceitos em um jogo de linguagem e, ao mesmo tempo, a teia que se formaria na medida em que elos entre conceitos fossem estabelecidos no jogo.
- Web pragmática: conceito de *Web pragmática* tem sido analisado em diferentes frentes de estudo tanto nos EUA como na Europa. Em 2006 foi lançado o manifesto da *Web pragmática* no qual se estabelecem tanto os aportes teóricos pragmáticos estudados quanto as metodologias de construção de instrumentos de análise e avaliação das práticas sociais, comunicativas e interativas via internet, no contexto do que até então também se nomeia Web 2.0. Essa plataforma interativa, para sermos mais específicos, é basicamente constituída a partir de uma rede de afinidades intersociais e o processo de construção de seu conteúdo é multilateral e rizomático. Identificamos a Web pragmática como um plano em que o *mundo da vida* e o *dos sistemas* (conceitos utilizados por J. Habermas, mais precisamente em sua Teoria da Ação Comunicativa, 1981) podem se cruzar sem intervenções hierárquicas mediadoras exclusivas. O'Reilly diz que a regra mais importante dessa plataforma virtual interativa, é manter o foco no desenvolvimento de aplicativos que aproveitem o uso da rede como sendo o (a) sua retroalimentação. Entretanto, esse modo de qualificar quantificando, que articula esta plataforma, é alvo de críticas das mais diferentes frentes de investigação.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Como conclusões, destaca-se a elaboração de uma epistemologia da linguagem ordinária, na América Latina, como um dos modos de se fazer e de se pensar a informação na contemporaneidade. Uma certa “pragmática informacional” se desenvolve no período,

tendo como aporte, fundamentalmente, o pensamento filosófico de Habermas e Wittgenstein. Ao mesmo tempo, observa-se um baixo exercício crítico, manifestado pela ausência de uma leitura integradora da ideia de “linguagem” dentro dos estudos informacionais, como também um hiato entre teoria e prática no cotidiano do profissional da informação.

Tal tradição pragmática da epistemologia informacional desenvolvida sob o solo latino-americano entende, de um modo geral, que

o conhecimento, produto autônomo e às vezes não intencional das *ações humanas*, carece de toda a transparência e imediatismo para seus próprios produtores, apesar de seus efeitos de retrocarga sobre as *esferas das subjetividades*. (González de Gómez, 1993, grifo nosso)

Dessa maneira, destaca-se um olhar sociolinguístico do conhecer, que vai até o solo das práticas de construção e desconstrução da informação. Assim, um pensamento filosófico que se apoia nas instáveis estruturas do cotidiano é articulado, pois é no cotidiano que os sujeitos interagem, elaboram conhecimentos e deliberam representações – ou consensos simbólicos que se sedimentam como modelos de habilidade sintática pelos quais os homens se comunicam. A mais rudimentar estrutura do cotidiano a ser observada – e talvez uma das menos estáveis – será justamente a linguagem.

Sob a influência de abordagens pós-estruturalistas e pragmatistas, outras visões sobre a pragmática informacional têm se desenvolvido recentemente na América Latina. É o caso dos trabalhos de Gracioso (2008, 2010, 2011) e Saldanha (2012). Com a primeira, registra-se o desenvolvimento dos conceitos de “web pragmática” e “pragmática digital”, sob a influência de Habermas e Wittgenstein, à procura da compreensão dos usos comunicativos na linguagem no universo das redes interconectadas. Com Saldanha (2010, 2011, 2012), busca-se, à luz do pensamento e do método filosófico wittgensteiniano, sob o pano de fundo da filosofia da linguagem ordinária, uma compreensão da prática

informacional em sua expressão geral a partir do conceito de “transgramáticas”, orientadas, estas, para comunicação, educação, construção (poiesis) e política.

Logo, percebe-se que uma tradição pragmática para a epistemologia da CI precisa apoiar-se em profundas bases hermenêuticas, pois, dado o grau elevado de instabilidade de constituição e desenvolvimento de uma linguagem, apenas o domínio da interpretação poderia lançar-se ao desafio de apreensão das subjetividades – o desafio etnológico da alteridade. Assim, o pragmatismo informacional acontece dentro de uma teoria simbólica das ciências sociais e humanas, articulado por atividades científicas hermenêuticas e etnográficas, baseadas em metodologias qualitativas.

Como tradição pragmática, este circuito de hábitos e crenças volta-se para o estudo do indivíduo em suas relações socioculturais, nas comunidades de uso e desdobramento da linguagem, ou comunidades discursivas. Assim, essa tradição se apresenta como uma investigação das subjetividades em suas esferas comunicacionais, o que, por fundamento, revela um plano de contingências, ou seja, a possibilidade permanente da incerteza dentro da campanha científica em contextos determinados. Tal tradição abre as portas para a perspectiva fundamentada de um debate amplo sobre a histórica questão da CI como uma área interdisciplinar – como já mencionado, a discussão sobre a interdisciplinaridade ganha um aporte filosófico e, principalmente, um horizonte social em sua investigação sob o olhar pragmatista.

Destaca-se, por fim, o papel crítico-epistemológico dos estudos da linguagem ordinária para o contexto social e político da América Latina. Nos termos da reflexão sobre uma ciência social aplicada, que busca compreender e intervir na realidade observada, a importância de tais reflexões se torna flagrante em um contexto geográfico marcado por questões crônicas de desigualdade social e déficit democrático.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, Nicola (2000). *Dicionário de filosofia*. São Paulo: Martins Fontes.
- Auroux, Sylvian (1998). *A Filosofia da linguagem*. Campinas: Unicamp.
- Auroux, Sylvian (2009a). *Filosofia da linguagem*. São Paulo: Parábola.
- Auroux, Sylvian (2009b). *Revolução tecnológica da gramatização*. Campinas: Unicamp.
- Blair, D. C. (1992) "Information retrieval and the philosophy of language", *The Computer Journal*, 35, 3, 200-207.
- Brier, Soren (1996). "Cybersemiotics: a new interdisciplinary development applied to the problems of knowledge organization and document retrieval in information science", *Journal of Documentation*, 52, 3, 296-344.
- Day, Ronald (2005). "Poststructuralism and information studies", *Annual review of information science social and technology (ARIST)*, 39, 575-609.
- González de Gómez, Maria Nélida (2002). "Dos estudos Sociais da Informação aos Estudos do Social desde o ponto de vista da Informação". In: Aquino, Miriam de Albuquerque (Org.). *O Campo da Ciência da Informação: Gênese, conexões e especificidades*. João Pessoa: Editora UFPB, pp. 25-47.
- González de Gómez, Maria Nélida (2006). "Informação como instância de integração de conhecimentos, meios e linguagens: questões epistemológicas, consequências políticas". In: González de Gómez, M. N.; Orrico, E. G. D. (Orgs). *Políticas de memória e informação: reflexos na organização do conhecimento*. Natal: EDU-FRN, pp. 29-84.

- González de Gómez, Maria Nélica. (2001). “Para uma reflexão epistemológica acerca da Ciência da Informação”, *Perspectivas em Ciência da Inf.*, 6, 1, 5-18.
- González de Gómez, Maria Nélica (1996). Comentários ao artigo “Hacia um nuevo paradigma em bibliotecologia”. *Transinformação*, 8, 3, 44-56.
- González de Gómez, Maria Nélica (1993). “A Representação do conhecimento e o conhecimento da representação: algumas questões epistemológicas”, *Ciência da Informação*, 22, 3, 217-222.
- Gracioso, Luciana de Souza (2008). *Filosofia da linguagem e Ciência da Informação: jogos de linguagem e ação comunicativa no contexto das ações de informação em tecnologias virtuais*. Tese (Doutorado em Ciência da Informação) - Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia; Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro.
- Gracioso, Luciana de Souza (2010). “Justificação e a ação de informação no contexto da pragmática virtual”, *Liinc em Revista*, 6, 2, 286-300.
- Gracioso, Luciana de Souza; Saldanha, Gustavo Silva (2011). *Ciência da Informação e Filosofia da Linguagem: da pragmática informacional à web pragmática*. Rio de Janeiro: Ed. do autor.
- Habermas, Jurgen (2003). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jurgen (2004). *Pensamento pós-metafísico: ensaios filosóficos*. Coimbra: Almedina.
- Hjorland, Birger; Albrechtsen, H. (1995) “Toward a new horizon in information science: domain-analysis”, *Journal of the American Society for Information Science*, 46, 6, 400-425.

El problema del lenguaje en la bibliotecología...

- Kroll, W. (1941) *Historia de la filología clásica*. Barcelona: Labor.
- Mostafa, Solange Puntel (1996). “Filosofando sobre a área de informação”. In: *Simpósio Brasil-Sul de Informação; assumindo um novo paradigma acervo versus informação*. Londrina. Simpósio Brasil-Sul de Informação. Londrina: UEL, pp. 31-45.
- Mostafa, Solange Puntel (2010). “Epistemologia ou filosofia da Ciência da Informação”, *Inf. & Soc.: Est.*, 20, 3, 65-73.
- Mostafa, Solange Puntel (2012). “Charles Peirce, Gilles Deleuze e a Ciência da Informação”, *Inf. & Soc.: Est.*, 22, 1, 27-37.
- Solange Puntel Mostafa (1993). “Novos referenciais teóricos no XVI Encontro Nacional de Estudantes de Biblioteconomia”, *Ciência da Informação*, 22, 3.
- Moura, Maria Aparecida (2006). “Ciência da Informação e semiótica: conexão de saberes”, *Enc. Bibli.: Rev. Eletr. Bibliotec.* Ci. Inf, 2.
- Novellino, Maria Sallet F. (1996a) “A teoria da ação comunicativa e a representação da informação”, *Informare: caderno do programa de pós-graduação em ciência da informação*, Rio de Janeiro, 2, 2, 73-79.
- Novellino, Maria Sallet F. (1996b) “Instrumentos e metodologias de representação da informação”, *Inf. Inf.*, 1, 2, 37-45.
- Novellino, Maria Sallet F. (1998) “A linguagem como meio de representação ou de comunicação da informação”, *Perspect. Cienc. Inf.*, 3, 2, 137-146.
- Peirce, Charles (1974). “Conferências sobre o pragmatismo”. In: *Charles Sanders Peirce; Gottlob Frege*. São Paulo: Abril Cultural.

- Rendón Rojas, Miguel Ángel (1996). “Hacia um nuevo paradigma em bibliotecologia”, *Transinformação*, 8, 3, 17-31.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel (1997). *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. México: Universidade Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel (1999). “Cuestiones epistemologicas de la ciencia bibliotecologica y la información”, *Informare: cad.prog. pós-grad.ci.inf.*, 5, 2, 31-37.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel (2007). “La Pragmática como enfoque para la investigación en Ciencia de la Información”. In: *Seminário de pesquisa em ciência da Informação: epistemologia, metodologia e práticas*. Rio de Janeiro: IBICT.
- Saldanha, Gustavo Silva (2008). *Viagem aos becos e travessas da tradição pragmática da Ciência da Informação: uma leitura em diálogo com Wittgenstein*. Dissertação – (Mestrado em Ciência da Informação). Universidade Federal de Minas Gerais, Escola de Ciência da Informação, Belo Horizonte.
- Saldanha, Gustavo Silva (2012). *Uma filosofia da informação: organização dos saberes, linguagem e transgramáticas*. Tese (Doutorado em Ciência da Informação). Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Saldanha, Gustavo Silva (2011). “Entre a Retórica e a Filologia: do pragmatismo ao humanismo na epistemologia da Ciência da Informação”, *IncID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 2, 1, 47-67.

El problema del lenguaje en la bibliotecología...

Saldanha, Gustavo Silva (2010). “Tradições epistemológicas nos estudos de organização dos saberes: uma leitura histórico-epistêmica a partir da filosofia da linguagem”, *Liinc em revista*, 6, 2, 300-315.

Wittgenstein, Ludwig (1979). *Investigações Filosóficas*. 2. ed. São Paulo: Abril Cultural.

Principales denominaciones que se utilizan para nombrar los conceptos de la Bibliotecología / Documentación / Ciencia de la Información

AGUSTÍN GUTIÉRREZ CHIÑAS
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

*En horas de agitación y desorden,
el duque de Wei llamó a Confucio y le dijo:
“Si estuvieses al frente del Estado, ¿qué harías?.
El maestro respondió: Mi primera
medida sería la rectificación de nombres,
para que los hombres se entiendan,
los significados deben ser claros
y los mismos para todos”.*

INTRODUCCIÓN

Entre los elementos que participan en el nacimiento, desarrollo y la permanencia de una ciencia en el tiempo y en el espacio, se encuentran los siguientes: “un lenguaje común, compromisos ontológicos [...], valores compartidos, metodologías, tecnologías, teorías y conceptos centrales, objeto [en singular] de estudio aceptado por todos” (Rendón Rojas, 2008: 170), los miembros de una comunidad científica en particular. Entre estos elementos, en primer lugar, se distingue el lenguaje común. Es decir, el marco terminológico y conceptual que permite representar por medio de las palabras los conceptos y las ideas (representaciones mentales) que se utilizan en una ciencia en particular,

lo que provoca la creación y el desarrollo de un lenguaje propio de la disciplina que lo construye. Este lenguaje se compone del conjunto de palabras o vocablos, orales o escritos, que los individuos de una comunidad utilizan por consenso para representar o, mejor dicho, para nombrar sus ideas y conceptos sobre sí mismos, y sobre todos los objetos y fenómenos que lo rodean, con el propósito de establecer una comunicación entre ellos. Por esta razón, es conveniente establecer una definición operativa breve de las palabras que se utilizan en esta exposición:

1. *Término*. Esta palabra tiene muchos significados de acuerdo al contexto en que se utiliza; desde el punto de vista gramatical y como sinónimo de *palabra*, significa sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan una idea o concepto.
2. *Concepto*. Idea que concibe o forma el entendimiento, o pensamiento expresado con palabras.
3. *Idea*. Imagen o representación que de un objeto percibido por la mente se queda en la mente.¹

Este lenguaje, o léxico propio, es uno de los elementos que distinguen una ciencia de otra para conformar su propia identidad que la identifique, precisamente, como una ciencia particular. Ciencia que debe ser sujeta de estudio y revisión permanentes para adecuarse a los cambios que vayan experimentando los conocimientos y la tecnología que sustentan su desarrollo sobre los fenómenos natural, artificial, social y cultural que demanden su existencia, sin estar cambiando de nombre de manera frecuente sin mucha reflexión y de una forma desordenada, siguiendo sólo la moda del momento en sus diferentes manifestaciones.

Este marco conceptual facilita y permite, por medio de sus denominaciones consensuada, el entendimiento de las ideas, conceptos, principios, hipótesis y leyes que exponen y explican los fundamentos que sustentan, de manera inteligible, la existencia

1 Estas definiciones se encuentran en los diccionarios de la lengua española.

de un objeto o fenómeno de la realidad en todas sus manifestaciones y relaciones.

Con base en esta reflexión, se pretende ubicar las anotaciones sobre las principales palabras y los principales términos que representan los conceptos y las ideas de la bibliotecología / documentación / ciencia de la información, para desarrollarlos en los siguientes párrafos.

DESARROLLO

Como ya se anotó, el lenguaje oral o escrito es el medio principal que el hombre utiliza para comunicar y compartir sus ideas con quienes interactúa durante su existencia. Por lo que este lenguaje, conformado por cada una de las palabras o términos del idioma que se trate, se convierte en la herramienta básica de los individuos para comunicar a otros lo que piensan.

La herramienta básica que cualquier idioma utiliza para establecer uniformidad y homogeneidad en el significado de cada una de las palabras que lo conforman se llama diccionario. Tal herramienta se convierte en el instrumento normativo que facilita la comunicación y el entendimiento entre las personas que hablan un mismo idioma. Esta afirmación se apoya en la idea que Confucio propuso, en su momento, para la solución de problemas de agitación y desorden que su comunidad vivía, con la siguiente propuesta: “Mi primera medida sería la rectificación de nombres, para que los hombres se entiendan, los significados deben ser claros y los mismos para todos.”

La simpleza y sencillez de esta propuesta está en la experiencia colectiva acumulada, que se puede ilustrar fácilmente con un ejemplo muy claro, como lo es el caso de la famosa Torre de Babel. En aquella titánica tarea de construcción que describe la historia bíblica, la gente del mundo antiguo se reunió para construir un edificio tan grande, tan alto y tan fuerte que permitiera alcanzar al creador de todas las cosas. Mientras todos

hablaban *un mismo lenguaje*, la construcción fue creciendo; sin embargo, el creador decidió cambiar los idiomas de la gente y el significado de las palabras, lo cual trajo como consecuencia el detenimiento de la construcción. En aquella situación en que se hablaba un mismo lenguaje, todos sabían cuál era el objetivo a alcanzar, y todos tenían los mismos conceptos para la construcción, pero cuando empezaron a hablar un lenguaje diferente, de inmediato mermó la capacidad de entendimiento y, por tanto, no se concluyó la construcción de la torre. Esta analogía, una especie de fábula con personajes humanos, muestra de forma clara y sencilla un principio de orden y entendimiento conocido en todo el mundo y en cualquier nivel de una sociedad. A nadie se atribuye este conocimiento más que a la colectividad misma del género humano, ya que cualquier cosa cierta o verdadera es universal, y cualquier cosa universal es de todos.

Los significados registrados de cada palabra en el diccionario oficial de un idioma, en general, han sido aceptados en consenso por los miembros de una organización académica del idioma en cuestión; asimismo, han sido aceptados en su uso y significación por una comunidad de hablantes determinada, en consideración al significado etimológico y operativo del idioma.

La bibliotecología, ciencia que estudia la información como un producto terminado (es decir, información documental), ha estado utilizando una serie de palabras o términos para nombrarse a sí misma, así como a sus métodos y técnicas, en el desarrollo de las tareas que realiza para organizar la información contenida en los documentos que demandan los miembros de la comunidad a la que apoya. En esa tarea se distingue el documento llamado *libro*, por ser, desde el punto de vista histórico, el que dio origen a los servicios de información documental.

El término *bibliotecología* está compuesto por tres palabras de origen griego, lo que permite pensar que se pueden formar nuevos términos con el apoyo etimológico, si consideramos el significado inicial que propicia otras derivaciones y se conserva el significado de la raíz original de cada palabra nueva. Lo anterior, sin perder de vista el significado operativo que cada término

pueda tener por el uso general de los hablantes. En este sentido, la “etimología como la ciencia que estudia el verdadero [autorizado] significado de las palabras conociendo los vocablos de los cuales se derivan los elementos de que constan y las modificaciones que experimentan” (Herrera, 1998: 13), ayuda al estudio del origen, de la estructura y semántica de las palabras. De tal suerte, es conveniente y recomendable no olvidar la evolución que experimentan las palabras en su estructura fonética y semántica a través del tiempo durante su proceso de construcción y uso. Por su parte, la morfología, desde el punto de vista de la lingüística, también considera la radical de cada palabra que representa la idea o concepto central del objeto o fenómeno al que se le asigna para su nominación, agregándole, antes o después de la radical, los afijos que especifican y delimitan con mayor precisión la idea o concepto central del objeto o fenómeno que pretende representar la palabra en cuestión.

Con base en estas reflexiones, se revisan y analizan algunas de las palabras de mayor uso en la “ciencia que estudia las bibliotecas en todos sus aspectos” (*Larousse*, 2000: 1792), para representar los objetos y los conceptos o las ideas principales de esta ciencia. Se distinguen, entre otras palabras y desde el punto de vista científico, las siguientes: bibliotecología, información, documentación, archivología, ciencia de la información, ciencia de la documentación. Es decir, se considera a la bibliotecología como el “conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales”, (*Larousse*, 2000: 1792) relacionados con los *estudios de las bibliotecas en todos sus aspectos*.

BIBLIOTECOLOGÍA

Como ya se advirtió, la palabra *bibliotecología* tiene su génesis en la lengua griega; se compone de la palabra *biblioteca* más un tercer vocablo, *logos*, también de origen griego, que significa “tra-

tado, estudio, ciencia” (*Diccionario de la lengua española*, 1992). Esto implica que, en su origen, la bibliotecología estuvo limitada al estudio de los lugares en los que se guardaban los libros, aspecto estático que los limitaba sólo a conservar los documentos. Sin embargo, la bibliotecología también ha ido experimentando cambios a medida en que las bibliotecas, motivo de su interés y preocupación de estudio, fueron cobrando vida y dinamismo de acuerdo con las demandas de la sociedad y en función de los avances de la ciencia y la tecnología.

El estudio de las bibliotecas o unidades de servicios de información ya no se circunscribió sólo al lugar donde se guardan documentos de manera aislada, sino que se fue extendiendo al contexto social que provoca el establecimiento de estas unidades de servicios de información documental; a los propósitos que obedecen estas unidades; a los recursos humanos, económicos y materiales necesarios para su operación; a su necesidad de preparar y formar personal para su administración, organización y procesamiento de su materia prima de trabajo; a su pasado y presente; y a las alternativas de adaptación y provocación de cambio que, en combinación con ese pasado y presente, se proyecten al futuro en todos los aspectos mencionados.

De esta manera, la bibliotecología como ciencia también ha ido evolucionando en su preocupación por formar su propio cuerpo conceptual y teórico uniforme y organizado, el cual debe constituir un sistema central, un núcleo duro, como advierte Rendón Rojas (2008: 172), cuyos elementos buscan estar relacionados de manera coherente entre sí. En esa tarea de integración de un cuerpo conceptual y teórico, la bibliotecología ha ido reuniendo en diferentes grados sus hallazgos, términos, conceptos, leyes, en suma: el conocimiento acumulado de su objeto de estudio para organizarlo con la intención de orientar de mejor manera sus investigaciones posteriores. Investigaciones y estudios que le permitirán seguir fortaleciendo de modo incesante su cuerpo de conocimientos, así como delimitar su zona de trabajo práctica y teórica, y para reestructurar su objeto de estudio, de acuerdo con su propio avance.

Bajo esta perspectiva, la bibliotecología también se ha preocupado por el uso y manejo de la información registrada en cualquier soporte, es decir, información documental para apoyar a los miembros de la sociedad con el propósito de adquirir, corregir, verificar, extender, aplicar y crear su propio conocimiento. Con esta visión, la bibliotecología ya no es sólo el estudio de las bibliotecas, sino el conjunto sistematizado de conocimientos técnicos, metodológicos, teóricos, científicos y filosóficos relacionados con el origen, presente y futuro de los servicios de información registrada en cualquier soporte como un producto terminado, para satisfacer las necesidades de conocimiento que un contexto social demanda por medio de la información documental.

INFORMACIÓN

La palabra *información* está compuesta por dos vocablos de origen: *in*, que significa *en*; y *formare*, que significa “dar forma, poner en forma, dar una forma o un aspecto, formar, crear, pero también representar, presentar, crear una idea o una noción” (Zeman, 1975: 204), lo cual es uno de los temas centrales de la bibliotecología.

En el caso de la bibliotecología, los establecimientos que conservaban los documentos fueron los que generaron la necesidad de empezar a dedicarles atención en su manejo por el material que resguardaban. Este material se llamaba, y se sigue llamando, *libro*, cuyo contenido informativo era, y es, lo que en realidad interesa en el funcionamiento de la biblioteca. Aun cuando la información contenida en el documento llamado *libro* ha estado siempre involucrada en la preocupación bibliotecológica, no fue el primer tema a abordar por esta disciplina; tal vez porque la información es parte inherente del ser humano y porque, en sus inicios, la bibliotecología no contaba con tanto desarrollo ni con mucha más cantidad de seres humanos.

A medida que se fue multiplicando el hombre, sus necesidades de conocimientos técnicos, tecnológicos y científicos, ha ido

definiendo la importancia del papel que la *información registrada* juega en su vida. De tal suerte que ha declarado y reconocido a la información registrada como el *cuarto recurso* indispensable para su desarrollo y crecimiento presente y futuro (además de los recursos natural, económico y del propio recurso humano).

Lo anterior permite sostener que la información generada, producida y, sobre todo, registrada en un soporte (es decir, el conocimiento generado y construido por el hombre sobre sí mismo y sobre los objetos y fenómenos que lo rodean) sea el objeto de estudio de la bibliotecología. Esta afirmación considera a la información registrada como el nutriente o alimento fundamental para el cerebro humano en su proceso de adquisición, corrección, verificación y aplicación de su propio conocimiento, así como para construir y generar nuevos conocimientos.

DOCUMENTACIÓN

La palabra *documentación* se deriva de la palabra latina *documentum*, que significa título o prueba escrita. El documento es un soporte que tiene registrado sobre sí o en sí mismo por medio de signos gráficos, iconográficos y fonéticos por separado o combinando los tres signos de manera simultánea, las ideas y los conceptos que prueban y hacen constar la existencia de un objeto o fenómeno. De tal suerte, ambos (objeto y fenómeno) por sí mismos, también se convierten en un documento por el simple hecho de mostrar su propia existencia. En otras palabras, las ideas y los conceptos registrados en este soporte por medio de los signos, en su conjunto, constituyen la entidad conocida como documento. El documento puede presentarse en diversos formatos: libros, revistas, periódicos, películas, diccionarios, cartas, oficios, protocolos notariales, entre muchos otros, tanto impresos en papel como registrados en soportes electrónicos. La razón por estudiar el libro como un documento en particular, y el documento en toda su variedad de soportes y formatos en el

manejo de la información documental, se debe a que el libro es el documento más conocido por la humanidad; a su vez, porque el libro, como documento, es el que dio origen a otros servicios de información documental que incluyen otros formatos, como los artículos publicados en revistas, el cartel, la fotografía, la carta, el oficio, la circular, el boletín, etcétera, los cuales hoy son de interés y útiles para la comunidad escolar, académica y científica, así como para la sociedad en general. Estas explicaciones intentan aclarar que tanto el libro como el resto de documentos, por la información que contienen en toda su variedad y sus diversos soportes y formatos, constituyen la base del trabajo intelectual que el hombre lleva a cabo durante su vida como estudiante, docente e investigador, en pro del desarrollo y la innovación.

ARCHIVOLOGÍA

Archivología (DRAE: disciplina que estudia los archivos en todos sus aspectos) está compuesta por dos palabras; una de origen latino, *archivum*, y otra de origen griego, *logos*; en conjunto, significan estudio o tratado de los archivos. *Archivo*, por su parte, significa “local donde se conservan y coleccionan, ordenados y clasificados, toda clase de documentos a fin de que puedan ser consultados.” (Iguíniz, 1959)

La archivología, como el caso de la bibliotecología, es una disciplina del conocimiento que, en sus inicios, también estuvo asociada al estudio de los lugares en que se guardaban y conservaban documentos con características especiales, tanto en su soporte como en su formato. Al respecto, la archivología ha ido extendiendo su campo de estudio de acuerdo con los cambios que provocan los avances tecnológicos y científicos, así como con la demanda de la sociedad en la satisfacción de necesidades de información documental.

La archivología es una ciencia que también está en el proceso de construcción de su propio cuerpo de conocimientos y

que cuenta con un lenguaje común, compromisos ontológicos, valores compartidos, metodologías, teorías, conceptos centrales y objeto de estudio aceptado por todos los miembros de su comunidad académica y científica.

CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

La combinación de estas dos palabras se utiliza para representar el concepto de “conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales de los servicios de información documental”; es una de las formas para definir el término *bibliotecología*, con la siguiente acotación: la información, en este caso, se refiere a todo tipo de ideas o conceptos expresados de manera oral y escrita. Es decir, no tiene la limitante, como la de la palabra *bibliotecología*, de que sólo se preocupa por la información registrada en un soporte en sus diferentes formatos. La palabra *información*, por sí misma, es de mayor cobertura que la palabra *bibliotecología*, porque además está relacionada con la producción, difusión y distribución, tanto en el mercado editorial tradicional como en los medios masivos de comunicación electrónica (radio y televisión).

La información, por sí sola, va más allá de su presentación como un producto terminado, conocido como documento, rebasando los límites de la bibliotecología en cuanto a que ésta se relaciona más con la información documental como un producto terminado.

El concepto *ciencia de la información* se puede representar de mejor manera y con mayor sencillez, claridad y precisión, con la aceptación del uso de la palabra *informatología*, que con el apoyo de la etimología se puede construir, aceptar y usar bajo el concepto de “ciencia que estudia la información en todos sus aspectos.”

Entre las ciencias que se han denominado con los procedimientos que la lingüística tiene considerado para estos propósi-

tos, se encuentran la bibliotecología, la zoología, la biología, la metodología, la pedagogía, la filosofía, la sociología, la antropología, la psicología y la odontología, entre otras ciencias.

CIENCIA DE LA DOCUMENTACIÓN

Con base en la reflexión anterior, el término *ciencia de documentación* experimenta la misma combinación que se utiliza con *ciencia de la información*. En este caso, la palabra *documentación* delimita, aclara y precisa que este conocimiento científico está relacionado con el servicio de información que se puede brindar con el documento en general, para satisfacer las necesidades de información documental entre los miembros de la sociedad que establecen estos servicios. En este caso, como en el de la bibliotecología, el fenómeno que se estudia es el del servicio de información, pero la información como un producto terminado. Es decir, la información registrada en un soporte natural o artificial, conocido comúnmente como *información documental*.

Como en el caso de la palabra *informatología* propuesta en el punto anterior, la ciencia de la documentación también se puede representar de manera más clara y sencilla con la palabra *documentología*, que en las radicales de su estructura lleva la carga semántica del concepto de “ciencia que estudia el documento en todos sus aspectos.”

CONSIDERACIONES FINALES

Ante los cambios y la evolución que provocan la ciencia, la tecnología y la moda, de acuerdo con Miguel Ángel Rendón, es necesario e “importante conservar la identidad disciplinar para no diluirse en esas transformaciones y caer en la esquizofrenia de poseer diferentes nombres y personalidades. En el desarrollo de la persona humana, por ejemplo, encontramos cambios, en oca-

siones muy significativos, basta con ver una fotografía de cuando teníamos tres meses de edad y una contemporánea, pero conservamos la *mismidad*, la identidad propia, [...] de cada uno. Imaginemos qué pasaría si una persona se presenta una vez como Juan, luego como Pedro, después se llama Andrés, luego Santiago y en otra ocasión se llama Rosita. Sencillamente aquellos con quienes se relaciona esta persona no sabrían realmente quién es ella e incluso la tacharían de poco seria.” (Rendón Rojas, 2008: 165)

Algo similar sucede con una ciencia cuando se dispersa en los nombres con los que se identifica, con lo cual, de esta manera, pierde su identidad, coherencia y articulación de los elementos que la integran, lo que trae consigo, de manera automática, la pérdida o disminución de su seriedad y formalidad ante la comunidad científica en general. Para corregir, en la medida de lo posible, la dispersión que propicia la falta de unidad en los nombres que se utiliza en la bibliotecología, se propone lo siguiente:

1. Rescatar el uso de los conceptos y de las ideas representadas en las radicales de las palabras que representen de manera sencilla y clara el significado que se quiera dar a cada uno de los términos a utilizar con respecto al lenguaje común que, de manera consensuada, debe tener la bibliotecología.
2. Estar atentos a las propuestas de la moda, motivada por el mercantilismo, para la adopción de nombres, sin reflexión o muy poca, sobre las propuestas en aras de un protagonismo que puede confundir y dispersar las ideas y los conceptos que deben manejar los miembros la comunidad científica de la bibliotecología.
3. Considerar como base a la lingüística para la construcción, adopción y utilización de las palabras para denominar a la ciencia que estudia a la información documental; es decir, a la información como producto terminado, en función de los servicios que pretende ofrecer, así como para denominar sus conceptos e ideas como un conocimiento científico. También se deben considerar la etimología, la

gramática, la morfología y a la semántica, para este proceso de denominación de las ideas y de los conceptos que se manejan en la ciencia que estudia los fenómenos desarrollados durante la oferta y la demanda de los servicios de información documental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro López, H. G. (2010) "A manera de introducción para una epistemología de la bibliotecología". En: *Estudios epistemológicos de bibliotecología*. México: UNAM / CUIB, pp. vii-xxii.
- Amat Noguera, N. (1995) *La documentación y sus tecnologías*. 2 ed. Salamanca: Pirámide. 548 p.
- Collado, J. A. (1986) *Fundamentos de lingüística general*. Madrid: Gredos. 307 pp.
- Diccionario de la lengua española*. 21 ed. Madrid: Real Academia Española, 1992. 2 v.
- Gutiérrez Chiñas, A. (2010) "Diversidad terminológica y conceptual en bibliotecología; el caso de México", *Documentación de las Ciencias de la Información* (Esp.), Núm. (33): 91-105.
- El pequeño Larousse ilustrado 2000 en color*. Barcelona: Larousse.
- Gutiérrez Chiñas, A. (1997) "Ensayo etimológico y pragmático sobre la bibliotecología y su objeto de estudio", *Información* (Méx.), 7(30): 9-12.
- Gutiérrez Chiñas, A. (2004) "Fundamentos conceptual y metodológico del currículo de la licenciatura en bibliotecología e información en México", *Hemera* (Méx), 2(4): 74-80.

El problema del lenguaje en la bibliotecología...

- Gutiérrez Chiñas, A. (2008) "Identidad profesional de la bibliotecología en México a través de su Enseñanza", *Investigación Bibliotecológica* (Méx.), 22(44): 77-87.
- Gutiérrez Chiñas, A. (2009) *Incompatibilidad curricular de la licenciatura en bibliotecología e información en México*. México: UASLP-COPOCYT. 224 pp.
- Gutiérrez Chiñas, A. (2005) "La indisciplina en la enseñanza de la disciplina bibliotecológica en México a nivel licenciatura; una aproximación", *Ciencias de la Información* (Cuba), 36(1): 39-65.
- Gutiérrez Chiñas, A. (2001) "¿Y por qué no informatología?", *Liber; Revista de Bibliotecología* (Méx.), 3(4):6-8.
- Herrera Z. T.; Pimentel, A. J. (1998) *Etimología grecolatina del español*. 25 ed. México: Porrúa.
- Iguíniz, J. B. (1959) *Léxico bibliográfico*. México: UNAM-Biblioteca Nacional de México. 307 pp.
- Martínez Comeche, J. A. (1995) *Teoría de la información documental y de las instituciones documentales*. Madrid: Síntesis. 182 pp.
- Moreno Cabrera, J. C. (2004) *Introducción a la lingüística; enfoque tipológico y universal*. 2 ed. aum. y rev. Madrid: Síntesis. 319 pp.
- Rendón Rojas, M. A. (2005) *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. 2 ed. México: UNAM-CUIB. 183 p.
- Rendón Rojas, M. A. (2008) "Evolución e identidad de la ciencia bibliotecológica; un reto en la investigación de nuevos fenómenos y antiguos problemas". En: *Coloquio de Investigación Bibliotecológica y de la Información* (25: 2007: México, D.F.) *Futuro y retos de la investigación bibliotecológica y sobre la información; memoria*. México: UNAM-CUIB, pp. 159-181.

Principales denominaciones que se utilizan...

Tanodi, A. (2009) *Manual de archivística; teorías y principios*. Córdoba (Arg.): Brujas. 262 pp.

Zeman, J. (1975) “Significación filosófica de la idea de información”.
En: *El concepto de información contemporánea*. 3 ed. México:
Siglo XXI. (Coloquios de Royaumont)

La archivística: entre palabras, vocablos y términos

SILVANA ELISA CRUZ DOMÍNGUEZ
Universidad Autónoma del Estado de México

*Mi destino es la lengua castellana,
el bronce de Francisco de Quevedo,
pero en la lenta noche caminada
me exaltan otras músicas más íntimas.*

Jorge Luis Borges

Durante más de medio siglo, el problema de la terminología archivística ha sido objeto de preocupación por parte de los estudiosos de esta rama del saber, tanto en el plano nacional como en el internacional. Pero ha sido en las últimas dos décadas cuando han proliferado los estudios de terminología archivística y cuando se ha procedido a la construcción de diversos diccionarios y glosarios. La causa de ello es de fácil comprensión: la globalización del conocimiento, la necesidad de traducir las publicaciones científicas y académicas que se generan en distintas partes del orbe, en especial en Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental, y por último, también ejerce su influencia la multidisciplinariedad, estimulada por el rápido desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación.

En efecto, las grandes transformaciones que últimamente se han observado en la archivística se deben a la influencia de las distintas disciplinas que convergen con ella. No hablamos sólo de las áreas afines, sino de ciencias tan diversas como las matemáticas, la psicología, la antropología, la etnografía, la lingüística, la filosofía, la hermenéutica y la informática, entre otras. Cada una

de ellas con un lenguaje especializado y cuyo escenario se encuentra con frecuencia en los países de habla inglesa, de tal manera que los estudios se dan a conocer en esa lengua. Los nuevos vocablos introducidos en la archivística generan problemas aun en ese idioma, lo que dificulta su traducción y, como es obvio, su comprensión. (Delgado Gómez, 2007)

De acuerdo con Michel Duchein, la problemática en la terminología archivística se puede englobar en tres grandes aspectos: en primer lugar la imprecisión de las definiciones y los usos nacionales; en segundo, las divergencias de vocabulario en el interior de una misma lengua y, por último, que la archivística se encuentra vinculada a los sistemas jurídicos y administrativos de cada país, los que poseen una conceptualización propia que difícilmente se pueden trasladar a otras naciones. El autor recurre a varios casos para ejemplificar la “Torre de Babel en archivística”; expone el término *records* utilizado en Estados Unidos para referir a los documentos de uso corriente o archivos corrientes, en oposición al término inglés *archives*, reservado para los archivos corrientes e históricos del Reino Unido. Y esto ocurre en una misma lengua, pero en espacios distintos. (Duchein, 1985) Hoy, a casi treinta años de lo expresado por el estudioso de la archivística, se debe agregar la incursión de distintas disciplinas en el ámbito archivístico.

NUEVOS USOS DE LA PALABRA *ARCHIVO*

Algunos autores han explorado la palabra *archivo* de forma metafórica o en el sentido filosófico, pero lo hacen con escaso conocimiento de los archivos como instituciones reales; la gran mayoría ignora que la archivística es una disciplina con un conjunto de teorías, metodologías y conceptos. Hoy en día el archivo se ha puesto de moda, se le aborda desde distintos contextos; aparte de la evocación popular de lugares polvorientos, llenos de papeles viejos, frecuentados sólo por los eruditos, historiadores y

filósofos de la cultura postmodernistas, ubican el archivo como el foco del conocimiento humano, del poder de la memoria y de la búsqueda de la justicia y de la verdad; a partir de ellos el archivo ha sido colocado en el centro de sus construcciones metafóricas. (Evans, 2010)

Desde fines de la década de los sesenta, Michel Foucault, Jacques Derrida y poco después Jacques Le Goff cuestionaron el culto de los documentos como evidencia y como prueba, en una crítica a la historia basada en los documentos de archivo y en un abierto desafío a la concepción positivista de la historia. Foucault, en sus libros *Arqueología del saber* y *La vida de los hombres infames*, aborda el estudio del uso y la propiedad del archivo en manos del Estado. (Grigoriadou, 2010: 30) Por su parte Derrida afirmó que no hay poder político sin archivo y Le Goff publicó *Documento monumento*, que ampliaba y consolidaba las ideas vertidas por sus antecesores. Estos autores cuestionaron la visión tradicional atribuida a los documentos de archivo: el valor de prueba y de evidencia. Declararon que los archivos privilegiaban los documentos de las instituciones y de los hombres célebres y que dejaban de lado aquellos documentos que aludían a otra realidad, es decir, se omitía aquello que el Estado consideraba indigno de ser recordado, tal y como señala Foucault:

Me parece que hasta el presente los historiadores de nuestra sociedad, de nuestra civilización, han intentado sobre todo penetrar en el secreto íntimo de nuestra civilización, su espíritu, el modo de construir la propia identidad, las cosas a las que la sociedad concede valor. Por el contrario se ha estudiado mucho menos todo aquello que nuestra civilización rechaza. Me pareció interesante intentar comprender nuestra sociedad, y nuestra civilización, mediante sus sistemas de exclusión, sus formas de rechazo, de negación, a través de lo que no se quiere, a través de sus límites, del sentimiento de obligación que incita a suprimir un determinado número de cosas, de personas, de procesos, a través, por tanto, de lo que se deja oculto bajo el manto del olvido, en fin, analizando los sistemas de represión-eliminación propios de la sociedad. (Foucault, 1999: 28-29)

A partir de estas críticas se han escrito infinidad de textos que aluden a los archivos de forma metafórica, y hoy se escucha a menudo la palabra *archivo* vinculada a las de *memoria* y *poder*. Se realizan congresos, se editan revistas, se escriben novelas que tienen como protagonista al archivo.

El archivo se encuentra en la palestra como producto de lo que Pierre Nora llama el “imperativo de nuestra época”. De acuerdo con el autor, la historia dejó de lado su cometido como transmisora de valores y como eje de la identidad nacional para dedicarse a la historia de las mentalidades; primó el interés por las sociedades en lugar de la nación, de la colectividad. Por lo tanto la memoria colectiva, simbolizada en el concepto nación, se ha ido diluyendo para dar paso a un fenómeno puramente privado, individual e inmediato, pero que también busca en el pasado vestigios o asideros de la memoria colectiva. La memoria requiere de referencias tangibles, de ahí la obsesión por el archivo, que determina lo contemporáneo y que significa al mismo tiempo la conservación integral de todo lo presente y la preservación integral de todo lo pasado.

El erudito francés expone que hoy, cuando los historiadores se desprendieron del culto por los documentos, la sociedad entera vive en la devoción conservadora y en la producción de archivos. Lo que llamamos memoria es, en realidad, la constitución vertiginosa de archivos. “Ninguna época ha sido tan afecta a la producción de archivos como la nuestra, producto de la superstición y el respeto de la huella”. Es necesario guardar todo, conservar todo lo que sea un signo indicativo de la memoria, incluso si no sabemos exactamente de qué tipo de memoria es indicador. A medida que desaparece la memoria tradicional, se impone la acumulación minuciosa de estampas, testimonios, documentos, imágenes, discursos, signos visibles del pasado. De ahí que haya que constituir todo en archivos, epítome del campo de lo memorable.

Los vínculos de los grupos sociales con el pasado han sufrido un profundo cambio. Este cambio se ha manifestado de diversas formas: se critica la historia oficial y se lucha por recuperar la historia reprimida. Así, asistimos a la creación de infinidad de

archivos: del holocausto, de derechos humanos, de la guerra civil española, de los marginados, archivos de conflictos, archivos de totalitarismos, archivos fotográficos, fonográficos, museos de la memoria, apertura al público de archivos clasificados, etcétera, para satisfacer la demanda de pasados confiscados o suprimidos. (Nora, 1984: XVII-XLII)

Por su parte, Thomas Richards, en su novela *The Imperial Archive, Knowledge and the Fantasy of Empire*, presenta al archivo como un instrumento para controlar el conocimiento, como un espacio utópico de un conocimiento amplio, total. Para el autor no es un edificio, ni siquiera una colección de textos, es la memoria colectiva de lo que era conocido o conocible. Así, el imperio se encontraba unido por la información y no por la fuerza, de tal manera que el archivo es una forma de poder. Para Richards registrar y documentar era una forma de reforzar los sentimientos de poder colonial, de controlar incluso los lugares más remotos de los vastos territorios del imperio inglés. (Richards, 1993) Elabora el mito de un archivo imperial que contiene los documentos ideales para una historia positivista como la de Comte y Mill y de las tradiciones filosóficas de Leibniz y Kant. Resulta obvio que la fantástica novela deriva de los escritos de Foucault, Derrida y Le Goff.

Para estos estudiosos el control del archivo significa el control de la sociedad y por lo tanto la determinación de los ganadores y perdedores de la historia. Como observamos, la palabra *archivo* se ha visto permeada por el discurso interdisciplinar contemporáneo. (Schwartz, 2002) Este discurso a su vez ha promovido la redefinición de los principios y metodologías fundamentales de la archivística; ahora se observa la problemática que existe en la investigación contemporánea, y se explora la función del archivo en las sociedades democráticas, se insiste para que los archivos sean el elemento fundamental que contribuya a evitar la opacidad gubernamental.

La historia, la antropología y la literatura utilizan a menudo la palabra archivo, adoptan términos como el “archivo social”, el “archivo imperial”, el “archivo postcolonial”, “el archivo popular” “el archivo etnográfico”, “el archivo geográfico”, “el archivo

liberal”, y el “archivo de la razón”, entre una gran variedad de adjetivos. Esta terminología es producto de un desconocimiento de los principios fundamentales de la archivística. Sin embargo, existe un cierto paralelismo con esas percepciones de archivo; los archivistas también concebimos al archivo como depositario de la memoria, como fuente de conocimiento y de poder esencial para el desarrollo social, como punto de partida para la rendición de cuentas en las sociedades democráticas, como germen de la transparencia gubernamental y, al mismo tiempo, como una institución comprometida con la protección de la privacidad. Esta nueva concepción permite a nuestra profesión participar en los debates sobre las políticas públicas de información.

En efecto, la incursión de otras disciplinas en la archivística ha dinamizado su desarrollo, pues ahora se reflexiona acerca del proceso de su institucionalización: ¿cómo se constituye el archivo y con qué propósito?, ¿cómo se clasifica, en torno del principio de procedencia o del contexto social?, ¿cómo se conserva?, ¿cómo se describe, qué es lo que se privilegia a la hora de diseñar los instrumentos de descripción?, ¿qué espera la sociedad de la archivística actual? Esta preocupación por parte de la comunidad científica se ha manifestado en nuevas líneas de investigación, y ahora también importa el papel de los archivos en la formación de la conciencia nacional, en la memoria individual y colectiva; se examina su desempeño en el desarrollo de la ciudadanía liberal democrática. La archivística del siglo XXI tiene que garantizar que los documentos se crean y administran para servir a la rendición de cuentas y para la conservación de la memoria, para que la sociedad pueda estar segura del futuro; como afirma Ketelaar, el archivo representa “el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado.” Y todo ello gracias a la convergencia de intereses entre los estudiosos, pues ahora se trabaja para lograr la transformación del archivo moderno en un espacio accesible para todos y en un efectivo recurso público. (Manoff, 2004)

Por otro lado, en informática se maneja la palabra *archivo* como un sustantivo para describir una ubicación legible por máquina; *archivo* también se utiliza como verbo transitivo de la

acción de transferir datos de la computadora a una “memoria” (*archivar*), para que los archivos menos utilizados se encuentren seguros. Se habla de “archivar” los datos de la unidad de disco duro en el equipo real, o en la “nube”. A menudo escuchamos e incluso utilizamos la frase “pásame el archivo” y tantas otras formas en las que se aplica la palabra “archivo”, fuera del contexto de nuestra disciplina. Pero esas son las formas en las que se mantiene la memoria humana; primero va de lo oral a lo escrito, después a lo impreso y por último a la memoria electrónica. Los nuevos medios de registro documental han dado lugar no sólo a cambios en el almacenamiento y la comunicación de la información, sino que también han provocado transformaciones en los conceptos de tiempo y espacio, así como en nuestras formas de conocer, pensar y articular nuestra relación con el mundo.

Antonia Heredia lleva años en defensa de la terminología archivística. En su artículo “Nuevos archivos documentos” de 1988, planteó la pertinencia de llamar archivos a los archivos audiovisuales, de televisión, orales e informáticos, y cuestiona si éstos realmente son archivos o colecciones. También señala el desdén con que son tratados los archivos “tradicionales”. Afirma que “al hablar de archivos audiovisuales creemos habernos incorporado a la modernidad, sin pensar que vamos a labrarnos de esta manera nuestra propia destrucción por vías de la indefinición.” Refiere los múltiples intentos que se han realizado para solucionar el problema que resulta de la indeterminación terminológica, alude a los diccionarios, glosarios y proyectos de investigación. Pero a pesar de ello la Torre de Babel continúa en expansión debido a la interdisciplina de la profesión archivística, además de las nuevas palabras que se han adoptado del entorno electrónico. (Heredia Herrera, 1988)

Las tecnologías de la información y la comunicación han contribuido a una revolución en la terminología y en la teoría archivística. Los documentos digitales son de naturaleza distinta a la del documento en papel: en primer lugar son variables y cambiantes y, además, incluyen enlaces a otros documentos. Esta manera de producir documentos ha incidido en la teoría archivística: el ori-

ginal ya no existe; cada grabación o representación es una reproducción hecha por el sistema operativo y el software de aplicación. La representación digital es una especie de “molde de impresión”, pues permite la impresión de un documento de forma infinita. La desaparición del original en la era digital significa un importante cambio conceptual y metodológico en la archivística; así, en el entorno digital resulta imposible utilizar los conceptos que eran aplicables en el mundo del papel y del pergamino. El documento ahora depende del software y del hardware, y también está subordinado a los vínculos que tiene fuera de su contexto de creación. (Ketelaar, 2004)¹

En la descripción se observa también una gran problemática debida a la evolución de los términos y a los cambios tecnológicos. Los usuarios buscan información entre millones de documentos, con una terminología actual y además esperan obtenerla de forma expedita. Tal y como indica Klauss Berberich, hay una brecha cada vez mayor entre la terminología utilizada en las consultas y la terminología usada en la descripción realizada en otros tiempos. Los autores recomiendan utilizar un nuevo lenguaje más accesible e interpretable, es decir, reescribir los puntos de acceso de los instrumentos de descripción. (Berberich, 2009)

Como se puede observar, gran parte del vocabulario y del aparato conceptual y metodológico del paradigma tradicional se encuentra en crisis: se han introducido nuevas palabras y nuevas metodologías; las palabras integridad, fiabilidad, punto de acceso y metadatos se han insertado en el lenguaje a causa de los documentos electrónicos; las palabras de la archivística tradicional como “documento”, “preservación”, y “usuario” no tienen ya el mismo significado. De acuerdo con Theo Thomassen, debe elaborarse un nuevo paradigma, pero, en éste, los antiguos términos, conceptos y métodos convivirán con los nuevos. (Thomassen, 1999) Sin embargo, Rendón Rojas expresa que el concepto de

1 Al respecto es preciso mencionar los esfuerzos de los proyectos InterPARES 1, 2 y 3 a cargo de Luciana Duranti de la University of British Columbia of Vancouver Canada, que se han dedicado a analizar y conceptualizar las características del documento electrónico. Véase: Duranti y Thibodeau, 2006.

paradigma de Khun no expresa realmente la coexistencia de lo antiguo con lo moderno, ya que se habla de un nuevo paradigma, lo que implica que “no hay una secuencia de tradición científica”; sugiere los programas de investigación científica de Lakatos, porque ellos permiten “la permanencia de una tradición científica y la aparición, transformación y desaparición de diversas teorías a su alrededor”. (Rendón Rojas, 2011: 4)

UN PROBLEMA TERMINOLÓGICO ANTIGUO

Una de las cuestiones que ha generado más debates en la archivística ha sido la terminología y la definición de sus principales conceptos. Muchos estudiosos se han dedicado a investigar acerca de este problema, como Herman Handenberg, el relator del Segundo Congreso Internacional de Archivos (1953), quien tuvo la fantasía de lograr la uniformidad terminológica. Este sueño ocurre a menudo, en especial, en las reuniones internacionales de archivistas, donde se escucha con frecuencia ¿qué quieres decir con esto o qué entiendes por esto otro? La incompreensión mutua indica que este campo de conocimiento es más bien una nueva “Torre de Babel”, como le llamó Michel Duchein. En la búsqueda de soluciones, se ha concebido la utopía de crear un listado de términos que sean aceptados en todo el mundo, por medio de la búsqueda de una traducción adecuada; el tiempo y las distintas tradiciones archivísticas han demostrado lo utópico del intento.

El problema de la terminología en archivística no es nuevo; data de mucho tiempo atrás, e inicia con el propio objeto de estudio de la archivística: con la palabra “archivo”. En Europa, el estudio de los archivos tiene una larga tradición, la que fue incentivada en 1898 con la publicación del manual de organización de archivos de los holandeses S. Muller, T. Feith y J. Fruin, y en el que se definía al archivo como: “[...] el conjunto de los documentos escritos, dibujos e impresos, oficialmente recibidos o producidos por un

órgano administrativo o de uno de sus funcionarios”. En cambio en Estados Unidos empezaba a gestarse, hacia 1930, una nueva concepción archivística –el Records Management– que imponía una nueva metodología y, por ende, una terminología adecuada.

Preocupados por el significado de la palabra *archivo*, que en Estados Unidos sólo se aplica para los archivos históricos, se dieron a la tarea de buscar un término adecuado para los archivos vigentes. En 1943, Hill Roscoe realizó una acuciosa investigación retrospectiva del término archivo; encontró que esta palabra se encontraba en un diccionario de 1726 en la que se le definía como “un lugar donde los registros antiguos, cartas y evidencias se mantienen”. En 1827, en un nuevo diccionario, se le señalaba como “el lugar donde los registros o las escrituras antiguas se mantienen. Lo mismo constató en el diccionario de Oxford, en el que se utilizaba ese término para aludir a los archivos administrativos, así que sugirió el vocablo *registros*. (Roscoe, 1943) De ahí se originó la variedad terminológica.

En 1956, Theodore Shellenberg publicó su libro *Archivos modernos: principios y técnicas*, en el que expresa que la palabra *archivo* es ambigua, pues tiene un doble significado: la institución y los documentos. Después de hacer un recorrido lingüístico en Europa y en América Latina, concluye que no hay ninguna definición final o última del término *archivo* que deba ser aceptada sin cambios y con preferencia a todas las demás. De acuerdo con el autor, la definición podría ser modificada en cada país para adaptarse a sus necesidades y prácticas particulares, debido a que las experiencias que se han desarrollado en diversos países tienen un matiz distintivo, en la que influyen los sistemas archivísticos, jurídicos y administrativos, que con frecuencia carecen de significado para archivistas de diferentes lugares. (Shellenberg, 1987: 37-46)

Tiempo después, en 1964, el Consejo Internacional de Archivos publicó un léxico internacional de terminología archivística en seis idiomas, que proporcionó la primera base para comparar los términos archivísticos. Este primer léxico fue objeto de intenso debate, pues muchas de las palabras utilizadas en ciertos espacios eran inaplicables en otros. Una década después, la Sociedad

de Archivistas Americanos (SAA) publicó un glosario cuyas definiciones también han sido objeto de debate, pero ha sido una base para la discusión terminológica en ese país. Lo extraordinario es que sólo hay un glosario, a diferencia de lo que ocurre en México, por ejemplo, donde algunas dependencias elaboran su propio glosario, basados únicamente en la propia experiencia y no en la consulta de diccionarios y glosarios.

VARIACIONES TERMINOLÓGICAS

La posibilidad de estandarizar la terminología archivística se complica, porque los términos que se usan en una lengua reflejan prácticas y sistemas jurídicos del país de origen y nada garantiza que las mismas palabras existan o tengan el mismo significado en otro idioma. Por ello Robert-Henri Bautier comentó, desde la década de los setenta del siglo pasado, que una traducción de términos no sería suficiente, que éstos primero deben ser definidos con precisión y explicación del lenguaje técnico de un país. Como decíamos al inicio de estas líneas, una gran cantidad de aportaciones científicas se producen en inglés, por lo que es necesario traducirlas.

Así, Alejandro Delgado alude al ejemplo del cambio de paradigma entre archivonomía clásica y el concepto de *records management* introducido por Shellenberg; y al *recordkeeping*, de los archivistas australianos

[...] Desde la perspectiva de la tradición estadounidense, del ciclo de vida, un documento es un objeto pasivo sobre el que se ejecutan tareas a medida que va cumpliendo etapas. Desde la perspectiva australiana es un objeto activo que está siempre en estado de llegar a ser, y que participa en un complejo continuo de relaciones con otros agentes y funciones. (Delgado Gómez, 2007)

Es decir, los archivistas australianos y estadounidenses utilizan los mismos términos: *archives*, *records management*, *recorkeeping*, *record* o *documento*, pero cada uno con un significado distinto y con distinta perspectiva de la archivística. Así, cuando los estadounidenses utilizan *records management*, se refieren a gestión de documentos y los australianos *recorkeeping*, como sinónimo de gestión de documentos; es un uso poco exacto, puesto que en los Estados Unidos *Records management* se utiliza sólo para los archivos vigentes y no para los históricos, lo que sí sucede en Australia.

Los principios archivísticos también han encontrado graves problemas en los diccionarios internacionales, ya que no siempre rescatan las peculiaridades de los términos, que en algunos países presentan profundas diferencias. Bogdan-Florin Popovici, archivista rumano, se cuestiona acerca de los objetivos de los diccionarios internacionales: si deben ser prescriptivos o descriptivos. Expresa que si tienen enfoque descriptivo, bastaría con los diccionarios y léxicos archivísticos: un listado de palabras con sus equivalentes en otros idiomas, pero advierte acerca de las complicaciones que ello conlleva. Alude al diccionario multilingüe de Europa del Este, elaborado por el International Institute for Archival Science from Maribor-Trieste con la participación de los archivistas de cada uno de los países. Ejemplifica la complejidad terminológica que se presentó con varios de los principios, como con el de procedencia, conocido en Prusia como sistema *Registratur* y su equivalente en Inglés es *respect original order*, en francés *respecter de l'ordre primitif*, en alemán *Pertinenzprinzip*, que se refiere al principio de pertinencia, según el cual los documentos secretos del gobierno se mezclan con los documentos comunes. (Popovici, 2008)

Como hemos observado, la problemática en la terminología y traducción del conocimiento archivístico data de mucho tiempo atrás, así como los intentos de solución. María Rosario Martín Ruano advirtió que los esfuerzos para la homologación de la terminología sólo se han ocupado de hacer listados con sus respectivos paralelismos multilingües, como expresó Popovici.

No obstante, reconoce que algunos glosarios están precedidos por investigaciones que proponen el estudio y comparación de mapas conceptuales, usos, frecuencias y contextos. Pero obviamente duda de la unificación terminológica. (García Palacios *et al.*, 2010: 119-121)

De acuerdo con García Palacios, la traducción que se realiza en España se hace siguiendo “las pautas que todo el campo semántico tenía en inglés, y que no violenta en muchos casos el paradigma de sus equivalentes en español”. La frase “en muchos casos” indica que en otros casos si se violenta. El mismo autor señala la necesidad de incluir las voces que se usan de forma cotidiana en las comunicaciones especializadas, es decir, que no se dé la “espalda a la realidad de un uso que en estos momentos es de mestizaje y convivencia”. Para el autor la terminología de los diccionarios no es la misma que se utiliza en la realidad. (García Palacios, 2002) Lo que revela los conflictos que se generan en la divulgación del conocimiento científico en archivística y en las demás áreas del saber.

Pero antes de continuar veamos lo que es un término. Irina Koskina lo define de la siguiente manera: “el término es una unidad de denominación, un signo lingüístico que activa un valor especializado en el discurso profesional”. Un término, asimismo, puede tener distintas acepciones, es decir una variación terminológica, lo cual es una propiedad inherente a los términos, dado que los profesionales, originarios de diversos ámbitos geográficos y culturales, se comunican entre sí a través de varios medios: de publicaciones científicas, conferencias, coloquios, seminarios; variación que se da en un contexto de formalidad. Esta comunicación también se puede dar en un contexto informal, entre especialistas y público en general. “Así la forma interna de un término es el espejo de la conciencia profesional y sirve para la actividad metalingüística de los profesionales”. Los términos entonces no se pueden analizar aislados de su contexto profesional porque constituyen la comunicación profesional. (Kostina, 2010)

El estudio de la terminología a su vez se encuentra en continuo debate, y también ha sido presa de los cambios científicos

y tecnológicos. Ahora se propone analizar la correlación entre la comprensión conceptual de un término y el nivel de especialización del texto donde se usa ese término ya que el contenido semántico es más específico y detallado en los textos más especializados. Un concepto utilizado por disciplinas diferentes tendrá asimismo distintos contenidos semánticos. Aunque hay algunos estudiosos que afirman que en estos casos se trata de variaciones conceptuales.

Pero el problema no sólo radica en los lenguajes internacionales. Dentro de una sola lengua, si ésta es hablada en países distintos, un mismo término puede tener varios significados; la polémica sinonimia. En efecto, la variación terminológica es provocada por varios factores: el uso de una misma lengua en un amplio ámbito geográfico, como el español por ejemplo, a causa de las distintas tradiciones culturales y de los traductores. A pesar de que se considera que los especialistas son los creadores de términos, en realidad son muchas otras las personas que intervienen en la creación de ellos: los traductores, los profesores y los divulgadores del conocimiento. Un ejemplo de esto lo encontramos en el concepto *disposición documental*, que empezó a utilizarse en México a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, con la traducción del libro de Theodore Shellenberg *Modern archives: principles & techniques*. (Shellenberg, 1987)

El concepto arraigó en México y aun traspasó sus fronteras, pues varios archivistas mexicanos fueron a dar cursos a Colombia, donde impusieron el término *disposición documental*. En nuestro país, el concepto, que alude a las prácticas de valoración y selección documental, continúa en boga, es de uso común y se puede constatar en los múltiples “calendarios de disposición documental” y en la Ley Federal de Archivos. En cambio en Colombia, paulatinamente ha ido desapareciendo, ahora se habla de *gestión documental* y de *disposición final de los documentos*, para referir sólo a la última de las fases, es decir a la eliminación o a la conservación.

Los términos: *expurgo*, *valoración* y *selección* se utilizan de manera indistinta en América Latina, aunque ahora se trata de

dar a estos conceptos el significado adecuado. Estos vocablos son abordados por Luis Fernández Olivera, en el libro: *La terminología archivística*, donde explica que estos conceptos han sido utilizados desde varias perspectivas y en conjunto con otros conceptos, como *vigencia*, *acceso*, *conservación*, *gestión archivística*, etcétera, lo que profundiza la confusión en la terminología archivística. (García-Palacios *et al.*, 2010)

Otro ejemplo de variación terminológica lo encontramos en las palabras *archivero* y *archivista*, utilizados en España y en México, respectivamente. Desde 1956, el asturiano don Francisco Gamoneda, quien organizara el archivo de la ciudad de México, sugirió que en nuestro país se empleara la palabra *archivero* en lugar de *archivista*; debido a la polémica que se generó, hizo una consulta a la Real Academia de la Lengua, a la que respondió Alonso Quijano en los siguientes términos:

La cuestión de desinencias es y ha sido siempre muy debatida. Las reglas relativas no son, ni con mucho, absolutas [...] nos inclinamos en el caso a la voz archivero mejor que a la palabra archivista. El que se emplea en la venta de libros, es librero, el que vende carnes carnicero, el que por oficio trabaja en maderas, es carpintero. Ninguna de estas voces tiene sinónimos terminadas en ista. El que trata en maderas es maderero y maderista como el que cuida un archivo es archivero y archivista en el mismo glosario oficial. Sin embargo, en estos dos casos últimos vienen como voces preferentes, es decir, aquellos en cuyos artículos consta la definición, las que traen la terminación ero, y sólo como sinónimos o equivalentes remitiendo al lector, en los artículos terminados en ista a las definiciones terminadas en ero, estas secundas palabras maderista archivista. (Coronado, 2012: 141-142)

A pesar de los esfuerzos y recomendaciones del bibliógrafo y de la Real Academia de la Lengua, en México seguimos utilizando la palabra *archivista* para designar a quienes se dedican a la profesión relacionada con el archivo.

En tiempos más recientes, Taurino Burón Castro, archivista de León, España, documentó el uso de estos vocablos a través del tiempo. De acuerdo con el autor, la palabra archivista se empezó a utilizar desde el siglo XVI; expresa que en las instrucciones del archivo de Simancas se emplea la palabra archivero y archivista en la *Institutio archivorum* de Sixto V; las dos de 1588. Encontró que el vocablo *archivista* fue utilizado durante el siglo XVII en toda la península, y de forma paralela el de archivero, hasta el siglo XIX. El vocablo entonces fue utilizado desde el siglo XVI, pero con mayor frecuencia en el XVII, y se manejó más en las instituciones eclesiásticas, ya que su etimología se adapta mejor con el latín. El autor, lo contrario que Gamoneda, recomienda utilizar el término *archivista*. (Burón Castro, 1994)

De acuerdo con Lothar Hoffmann, el léxico debe tener menor importancia, ésta debe concederse más bien a las diferencias de los diversos lenguajes de especialidad, lo común y lo distintivo, además de las divergencias entre los distintos niveles de un lenguaje especializado. El autor rechaza la idea de un lenguaje común para todas las ciencias y técnicas y expresa que la variación terminológica depende de tres factores: la perspectiva desde la que se aborda la disciplina, los participantes de la comunicación y el nivel de especialización del conocimiento. (Hoffman, 1988: 68-70) Un ejemplo de ello lo encontramos en los nombres que la disciplina ha adquirido en nuestro país, los que derivan de la tradición y de las influencias de las comunicaciones científicas.

La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, fundada en 1945, utiliza actualmente el vocablo *archivonomía*, con el que fue designada en el momento de su creación. De acuerdo con María del Carmen Rodríguez López, ese término “está hoy descartado absolutamente como denominación global”. (Rodríguez López, 2000) La Licenciatura en Ciencias de la Información Documental, de la Universidad Autónoma del Estado de México maneja la palabra *archivística*, debido a la influencia de la literatura española, donde esa voz es de uso común. En 2006 se creó en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí la licenciatura en *Archivología*, nombre que utilizó Aurelio Tanodi para denominar

a la disciplina. Como podemos observar ninguna de las escuelas han homologado el nombre de la disciplina. Rodríguez López aclara “que el término aceptado por el mayor número de los profesionales es archivística frente a archivología, en un proceso que según Antonia Heredia Herrera empezó en los años 1955-1965, aunque en la América Latina se continuará usando archivología.”

En un país se utilizan tres términos distintos para denominar a la misma disciplina y hasta ahora no se han realizado esfuerzos por acordar el nombre con el que será tratada a nivel nacional, lo que causa confusión en las reuniones nacionales e internacionales, y aun en la divulgación del conocimiento. Catalina Naumis advierte que esto es un problema de relaciones de equivalencia o sinonimia. Pero las relaciones de equivalencia “no están representadas únicamente por los sinónimos sino, además, por el uso de un término con respecto a otro.” (Naumis Peña, 2004)

De acuerdo con María Teresa Cabré la divulgación del conocimiento científico está caracterizada por ser “preciso, conciso y sistemático”; los textos especializados tienden a la monosemia y a la univocidad. Los textos con un nivel de especialización menor tienen una mayor cantidad de “variaciones conceptuales, redundancias, ambigüedades y una falta de precisión estricta; desde el punto de vista de la expresión, se observa un alto nivel de sinonimia”. La autora señala que los términos se distinguen por sus aspectos pragmáticos y por su modo de significación; éste último debe ser el resultado de una negociación entre expertos. (Cabré, 2002) En este sentido sería necesario que los expertos de cada una de las escuelas acordaran un término para definir a la disciplina.

Por su parte Luis Fernando Lara refiere que tanto los vocablos como los términos se forman en la comunidad lingüística. Así, los vocablos se forman en la división del trabajo y los términos como efecto de los impulsos tecnológicos o científicos, cuando es necesario delimitar con absoluta precisión los conceptos, métodos o procedimientos. Lara propone definir el término “como un vocablo, al menos uno de cuyos significados se delimita en relación con un conocimiento especializado”. (Lara, 1999) En otro

estudio el autor sugiere que la lexicografía multilingüe replantee sus métodos:

[...] Sobre la base del estudio contrastivo de los vocabularios de las lenguas que le interesen, y dejar la práctica de las correspondencias aisladas entre lenguas, para dotarse de una estructura del artículo lexicográfico en que a la entrada de una lengua corresponda una compleja estructura de voces, significados, matices y posibles correspondencias en la otra lengua, con un análisis semántico rico y preciso de cada uno, acompañados por ejemplos de uso, reacciones verbales, los patrones oracionales que sean pertinentes. (Cabré, 2002)

La postura del autor corresponde a una corriente de pensamiento que ha impactado a todas las áreas del saber, el postmodernismo, pensar en la otredad. En la terminología archivística también se piensa en otras lenguas a la hora de construir diccionarios, como señala Erick Ketelaar, quien propone aplazar la uniformidad léxica y hacer un estudio más profundo acerca de las diferencias socioculturales de las diversas tradiciones archivísticas, una especie de archivística comparada. Sugiere estudiar las diferencias, más que la similitud en archivística, en especial ahora que las normas ISO 9000 y las ISO 30300 regulan el trabajo en los archivos. (Ketelaar, 2004)

En efecto, la mayor parte de los estudiosos reconocen el impacto de las diferentes culturas en la teoría archivística, toman en cuenta metodología y la práctica, consideran las otras tradiciones en diversas partes del mundo, y promueven el intercambio y la comparación de los conceptos, opiniones y actitudes de esas tradiciones. Los problemas terminológicos ahora se resuelven por medio de diccionarios en bases de datos donde se pueden agregar nuevas palabras de uso arraigado en distintas partes. Ketelaar expresa que la archivística sólo puede florecer en un estudio cuidadoso y con el intercambio y la comparación de los conceptos. (Ketelaar, 2004)

CONCLUSIONES

Como hemos observado, la terminología archivística se enfrenta a varios retos; los principales de ellos fueron expuestos por Michel Duchein, y sólo agregamos los problemas provocados por la incursión de otras ciencias, que utilizan la palabra *archivo* en forma metafórica. No obstante, su arribo ha permeado las bases teóricas y metodológicas de la disciplina. Ahora se han creado nuevas líneas de investigación en las que se visualiza al archivo como el depositario de la memoria individual y colectiva, y como un efectivo recurso de rendición de cuentas en las sociedades democráticas.

De igual forma comprobamos que, debido a la variedad terminológica y conceptual, se imposibilita la creación de un diccionario archivístico único para todos los países. Se ha entendido que una lengua no es sólo la expresión de una cultura, sino que está condicionada por la cultura y que éstas deben ser tomadas en cuenta. Debido a ello la norma ISO 15489 se abstiene de otorgar una definición de archivo, porque este concepto tiene distintas connotaciones. Cada sociedad determina su concepto de archivo.

Conviene aprovechar las bases de datos terminológicas, extensibles y en continua actualización que caminen hacia la mediación intercultural y que permita comunicar el conocimiento y las peculiaridades de cada realidad como propone Luis Fernando Lara y como se ha hecho ya en los distintos diccionarios archivísticos que existen, donde se tienen presentes sus destinatarios y las variantes geográficas, sociales y temporales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berberich, Klauss, *et al.* (2009) "Bridging the Terminology Gap in Web Archive Search". Disponible en <http://webdb09.cse.buffalo.edu/papers/Paper20/webdb2009-final.pdf> (Consultado en diciembre de 2013)

El problema del lenguaje en la bibliotecología...

- Burón Castro, Taurino (1994). “¿Archiveros o archivistas?”, *Boletín de la Anabad*, Vol. XLIV, No. 3, pp. 21-27.
- Cabré, M. Teresa (2002). “Terminología y lingüística: la teoría de las puertas”, *Estudios de lingüística española*, No. 16.
- Coronado, Xabier (2012). *Gamoneda bibliógrafo: librerías, archivos y bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Delgado Gómez, Alejandro (2007). “La indeterminación de la traducción archivística”, *El profesional de la información*, V. 16. N. 1, pp. 39-46.
- Duchemin, Michel (1985). “Les archives dans la tour de Babel: les problèmes de terminologie archivistique internationale”, *Gazette des Archives*, No. 129, pp. 103-112.
- Duranti, Luciana y Kenneth Thibodeau (2006). “El concepto de documento archivístico en entornos experienciales, interactivos y dinámicos: la visión de InterPARES”, traducción, Alejandro Delgado Gómez. Originalmente publicado en: *Archival Science: International Journal on Recorded Information*, Volume 6, Number 1. pp. 13-68.
- Evans, Siân (2010). “The Archive in Theory: An Archivist’s Fantasy Gone Mad”, *LIS*, 651-03: April 27.
- Foucault, Michel (1999). *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Vol. II. Barcelona, Paidós.
- García Palacios, Joaquín (2002). “Entre innovación léxica y diccionario de especialidad: el papel del traductor”. En: Adamo, G. y Della Valle V. (dirs.) *Innovazione lessicale e terminologie specialistiche*. Firenze: Leo S. Olschki, pp. 198-217.

- García-Palacios, Joaquín; Martín-Ruano, María Rosario; Gómez-Díaz, Raquel; Sanz-Vicente, María Lara (2010). *La terminología archivística*. Gijón: Trea.
- Grigoriadou, Erini (2010). *El archivo y las tipologías fotográficas. De la nueva objetividad a las nuevas generaciones de fotógrafos en Alemania: 1920-2009*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Heredia Herrera, Antonia (1988). "Nuevos archivos, nuevos documentos". *Boletín Anabad*, XXXVIII, No. 4, pp. 349-353.
- Hoffman, Lothar (1988). *Llenguatges d'especialitat. Selecció de textos*. Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Ketelaar, Eric (2004). "Time future contained in time past. Archival science in the 21 century", *Journal of the Japan Society for Archival Science*, 1, pp. 20-35.
- Kostina, Irina (2010). *La variación conceptual de los términos en el discurso especializado*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra.
- Lara, Luis Fernando (1999). "Término y cultura: hacia una teoría del signo especializado". En: Cabré, María Teresa (ed.), *Terminología y modelos culturales*. Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 1999, pp. 39-60.
- Lara, Luis Fernando (2004). "La construcción del diccionario". En: *Las palabras del traductor. Actas del II Congreso El Español lengua de traducción*. Luis González (Coord.). Bruselas: ESLETRA, pp. 57-66.
- Manoff, Marlene (2004). "Theories of the Archive from Across the Disciplines", *Libraries and the Academy*, Johns Hopkins University Press, vol. 4. pp. 9-25.

El problema del lenguaje en la bibliotecología...

- Naumis Peña Catalina (2004). "Representación temática y relaciones léxicas en dos tesauros". En *I Simposio Iberoamericano de Terminología. (Barcelona, 2004). La terminología en el siglo XXI: contribución a la cultura de la paz, la diversidad y la sostenibilidad.* Cabré María Teresa (ed.), pp. 721-731.
- Nora, Pierre (dir.) (1984). "Les Lieux de Mémoire"; 1: *La République*. París: Gallimard.
- Popovici, Bogdan-Florin (2008). "Again about the 'Babel-ology' in Archival Science: a South-East European approach", *Atlanti*, Vol. 18, pp. 379-388.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel (2011), *Bibliotecología, archivística, documentación: intradisciplina, interdisciplina o transdisciplinariedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Richards, Thomas (1993). *The Imperial Archive, Knowledge and the Fantasy of Empire*. London: Verso.
- Roscoe, R. Hill (1943). "Archival Terminology", *American Archivist*, v. 6, N. 4.
- Rodríguez López, María del Carmen (2000), "La delimitación de la Archivística como ciencia". En: *Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación Teoría, historia y metodología de la Documentación en España (1975-2000)*. Madrid: Universidad Complutense.
- Shellenberg, Theodore (1987). *Archivos Modernos: principios y técnicas*. México: Archivo General de la Nación.

La archivística: entre palabras, vocablos y términos

Schwartz, Joan M. and Terry Cook (2002). "Archives, records, and power: the making of modern memory", *Archival science*, 2: 1-12.

Thomassen, Theo (1999), *The development of archival science and its european dimension*. Stockhlom: Swedish National Archives.

La bibliografía: materiali per un esame comparato dei termini fondamentali

ANDREA CAPACCIONI
Università degli Studi di Perugia, Italia

INTRODUZIONE

Lo scopo del presente contributo è quello di fornire un primo esame dei termini fondamentali utilizzati nell'ambito della bibliografia. Abbiamo affrontato in altra sede il tema del dibattito sugli scopi e le funzioni di questa disciplina a partire dalle riflessioni di Walter Wilson Greg elaborate tra la fine dell'Ottocento e gli inizi del secolo scorso. (Capaccioni, 2013) Attraverso l'analisi dei termini utilizzati per descrivere l'attività bibliografica tentiamo di constatare quale sia lo stato dell'arte della disciplina, quale sia la sua accezione più diffusa, quali i termini e i concetti maggiormente utilizzati. Per realizzare questo obiettivo abbiamo selezionato un ristretto numero di strumenti lessicali che hanno però la caratteristica di essere repertori adeguatamente noti e diffusi nelle rispettive aree linguistiche. Per l'area ispano-americana il *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación*, editor José López Yepes, Madrid Editorial Síntesis, 2004 (d'ora in poi DECID); per quella italiana il recente *Biblioteconomia. Guida classificata*, diretta da Mauro Guerrini, Milano, Editrice Bibliografica, 2007 (BIBGUI) e le due edizioni

del *Glossario di biblioteconomia e scienza dell'informazione* (GLOBSI 1/2) edito a Milano dalla Editrice Bibliografica nel 1985 a cura di Giuliano Viginì e nel 2003 a cura di Ferruccio Diozzi; per l'area nord europea il *Core Concepts in Library and Information Science* (2005) curato da Birger Hjørland (edizione Web; CCLIS); per l'area nord-americana la decima edizione (2005) del *Harrod's librarians' glossary and reference book* curato Ray Prytherch (HARGLO) e l'*Online Dictionary for Library and Information Science* (2004) curato da J. M. Reitz (edizione Web; ODLIS). Nel paragrafo 3 è possibile trovare indicazioni bibliografiche più precise inoltre abbiamo riportato integralmente gli elenchi dei termini, con l'eventuale classificazione, così come proposti dai singoli repertori presi in esame.

LE PAROLE DELLA BIBLIOGRAFIA

In questo paragrafo vogliamo fornire alcune iniziali riflessioni tratte da una prima analisi, dei termini e dei concetti più usati in bibliografia ricavati dallo spoglio dei repertori elencati al paragrafo successivo. Tale analisi sarà approfondita con successivi interventi, magari stimolati da apporti critici di altri studiosi. Il primo dato evidente che emerge dall'analisi dei termini è il seguente: il concetto di bibliografia appare meno frammentario e incerto di quanto invece gli studi sull'argomento tendano a proporre. Non è un caso che fino ai nostri giorni il dibattito sulla bibliografia si è identificato nella domanda "Che cos'è la bibliografia?" L'incertezza sulla natura della disciplina ha infatti caratterizzato, fin dagli inizi del secolo scorso, le riflessioni degli studiosi di tutto il mondo sull'argomento. Ciononostante, come abbiamo anticipato, dall'esame dei lessici emerge uno scenario diverso: l'accezione più diffusa di bibliografia risulta essere, per usare le parole di Theodore Besterman, "un elenco di libri ordinato sulla base di un principio informatore costante" (Ca-

paccioni, 2008). Da questa definizione derivano la grande maggioranza dei termini presenti nei repertori esaminati, mentre un ruolo meno influente viene riservato alla bibliografia analitica di scuola inglese la cui tradizione fa invece capo, tra gli altri, al citato Greg. Nella stessa area anglosassone prevale però il significato di “systematic list or enumeration of written works by a specific author or on a given subject, or that share one or more common characteristics (language, form, period, place of publication, etc.)” e solo come secondo significato può essere intesa come “the art and practice of describing books, with particular reference to their authorship, publication, physical form, and literary content” (s. v. *bibliography* in ODLIS). Anche nell’ultima edizione di HARGLO, un repertorio ampiamente utilizzato non solo nei paesi anglosassoni, il termine “bibliografia” viene proposto con due accezioni: “1. The compilation of systematic or enumerative bibliographies, books, MSS, audio-visual formats and other publications arranged in a logical order giving author, title, date and place of publication, publisher, details of edition, pagination, series and literary/information contents. Such a bibliography might be of works by one author, or on one subject, or printed by one printer, or in one place, or during one period. The term is also applied to the whole of the on a subject. A bibliography may be complete/general/universal (i.e. including all formats, periods, subjects, etc.) or national (material emanating from one country), or select (rated by quality or relevance to a purpose) or special (limited to one aspect) or trade (compiled for commercial purposes in the booktrade). 2. The art or science of describing books, especially their physical make-up or literary contents; consideration of books as physical objects, and the history of book production. Often in this sense the terms critical, analytical, historical, or physical bibliography are used” (s. v. *bibliography*). In ODLIS e in HARGLO la bibliografia è in modo prevalente identificata con la pratica repertoriale e solo in seconda istanza viene proposto un collegamento con

le attività riconducibili allo studio del libro nei suoi aspetti fisici e formali¹.

In CCLIS (s. v. *bibliography*) troviamo una definizione strutturata in modo diverso “The term bibliography designates both a kind of document and a field of study. As a kind of document a bibliography is characterized by containing references to other documents. The study of bibliography includes the study of bibliographical databases, of bibliometrics (formerly termed “statistical bibliography”) as well as issues related to scholarly and scientific communication. The term bibliography is also used in other senses which are related to the history of the book (cf., the journal “Text”)”. Il campo di studi a cui si riferisce il repertorio comprende specializzazioni (es. la bibliometria) che estendono il dominio disciplinare della bibliografia.

In area ispano-americana DECID mette in forte evidenza la natura polisemica del termine bibliografia e l'evoluzione di significato che esso ha subito nei secoli (s. v. *bibliografía*). Per quanto riguarda i nostri giorni il repertorio curato da José López Yepes osserva che la parola “bibliografia” viene utilizzata sia per designare gli elenchi di libri sia per identificare la disciplina intesa, secondo alcuni studiosi, come scienza del libro in senso più ampio. Alla cosiddetta bibliografia enumerativa, aggiunge il DECID, si affiancherà nel corso dei secoli una “tendenza” sviluppata in Gran Bretagna soprattutto grazie a bibliotecari e librai che pren-

1 Nell'Europa dell'Est prevale un approccio diverso: “The word 'bibliography' is usually associated with the rather tedious job of creating bibliographical citations, cataloguing, building national bibliographical databases or, in the case of historical bibliography, working with dusty volumes. Very few in the West will relate to bibliography as an intellectual challenging, advanced and modern discipline with a high theoretical level that brings revolutionary change (a paradigmatic shift) to a whole range of information-related disciplines. However, this is how bibliography, or rather the theory of bibliography, has been perceived by many researchers and professionals in Eastern Europe since the middle of the 1970s. It still holds this image in Russia and neighbouring countries, although it is relatively unknown outside the region.” (Maceviciute y Janonis, 2004: 30)

de in esame il libro da più punti di vista: storico, descrittivo, analitico, catalografico e storico-letterario.

Anche nei repertori di area italiana la bibliografia viene descritta prevalentemente come una disciplina che si occupa dello studio e della compilazione di repertori bibliografici. Nel BIBGUI (s. v. *bibliografia*) troviamo la trattazione più ampia e articolata che comprende anche la descrizione delle due principali articolazioni disciplinari: la bibliografia enumerativa e la bibliografia analitica. Nella voce troviamo anche il tentativo di porre a confronto i campi semantici della bibliografia e della biblioteconomia. In GLOBSI/1 la definizione di bibliografia è volutamente più generale e contiene un esplicito rinvio al termine Catalogo: “Complesso organico di libri e documenti relativi a un determinato autore o argomento, descritti e ordinati in modo uniforme, secondo i criteri e le modalità ritenute più idonee al conseguimento di un determinato obiettivo d’ordine scientifico o pratico”(s. v. *bibliografia*). Appare chiaro il riferimento alla natura repertoriale della bibliografia. GLOBSI/1 presenta la classica suddivisione della bibliografia tra “disciplina che studia e orienta metodi e tecniche di compilazione delle opere bibliografiche” e un “insieme di libri e di documenti relativi a un determinato autore o argomento descritti e ordinati in modo uniforme” (s. v. *bibliografia*). In GLOBSI/2 la suddivisione sopra accennata viene riproposta in modo identico (s. v. *bibliografia*).

Da questo primo esame dei repertori lessicali selezionati emergono a nostro avviso almeno tre indicazioni di fondo:

- a) in tutti i repertori la grande maggioranza dei termini selezionati dai lessici è riconducibile all’area semantica della bibliografia enumerativa o sistematica;
- b) solo una parte minore dei termini, pertanto, risulta ascrivibile all’area semantica della bibliografia analitica;
- c) in alcuni lessici si riscontra il tentativo di allargare il campo semantico della bibliografia con l’introduzione di nuove competenze.

Per i punti a) e b) sarà utile poter fare riscontri e approfondimenti nel paragrafo 3. Fonti che ha lo scopo di presentare in modo pressoché integrale i termini così come proposti dai repertori selezionati.

Per il punto c) può essere utile far notare, per esempio, l'introduzione del termine bibliometria. La bibliometria, spesso associata al termine di bibliografia estadística o statistical bibliography (in italiano bibliografia statistica indica repertori bibliografici di statistica), è inclusa nell'area semantica delle bibliografie in quanto contribuisce a fornire strumenti per poter misurare la ricezione e la circolazione delle opere, in particolare delle pubblicazioni scientifiche. Alla bibliometria è riservata una consistente attenzione da parte dei repertori di area anglosassone, HARGLO, ODLIS, di area spagnola DECID, mentre in GLOBSI 1, GLOBSI 2 e CCLIS il termine è presente anche se non è direttamente collegato alla bibliografia; in BIBGUI il termine non è presente.

Infine, un'osservazione sulla relazione tra storia del libro e bibliografia. In CCLIS troviamo probabilmente il riferimento più esplicito sull'argomento: "The term bibliography is also used in other senses which are related to the history of the book (cf., the journal 'text'). It is interesting to notice that McKenzie (1999) suggests that bibliography is a discipline that studies the sociology of texts: 'bibliography is the discipline that studies texts as recorded forms, and the processes of their transmission, including their production and reception. I define text to include verbal, visual, oral, and numeric data (McKenzie, 1999, p. 12)'. Da segnalare che una particolare attenzione alla bibliografia analitica si trova in BIBGUI, CCLIS e DECID.

FONTI

Nel presente paragrafo riportiamo l'elenco dei termini così come proposto dai repertori selezionati. I repertori sono identificati con una sigla e ordinati in ordine alfabetico. Abbiamo mantenuto

le suddivisioni interne (ordine alfabetico, classificazione, ecc.) e i rinvii originali tra le voci (in corsivo). I rinvii tradotti o aggiunti sono presentati in corsivo e tra parentesi quadre.

[BIBGUI] *Biblioteconomia. Guida classificata*, diretta da Mauro Guerrini, Milano, Editrice Bibliografica, 2007, pp. 74-146.

[*Terms*]

010 bibliografia (Carlo Bianchini) [*includes terms*] bibliografia enumerativa o sistematica o repertoriale, bibliografia analitica o critica o bibliologia, bibliografia descrittiva, bibliografia testuale

010.42 bibliografia analitica; bibliografia descrittiva (Maria Enrica Vadalà)

010.44 riferimenti bibliografici; citazione bibliografica (Vincenzo Fugaldi, Stefano Gambari)

010.72 strumenti e strategie di ricerca bibliografica (Gianfranco Crupi)

015 bibliografie nazionali (Lucia Sardo)

015.45 Bibliografia nazionale italiana (Vincenzo Fugaldi)

016.020 5 bibliografia di periodici di biblioteconomia (Carlo Revelli)

[CCLIS] Hjørland, Birger (2005) *Core Concepts in Library and Information Science*. <<http://www.iva.dk/bh/Core%20Concepts%20in%20LIS/home.htm>>

Concept clusters:

Documents

> bibliography

Information science, theory

> bibliographic paradigm

Knowledge representation

> bibliography

[*Terms*]

bibliographer (subject bibliographer)

bibliographic coupling

bibliographic control

bibliographic essay.

bibliographic guide

bibliographic paradigm
bibliographic reference
bibliography
metabibliography;
national bibliography
text

[DECID] *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación*. (2004). Editor José López Yepes. Madrid: Editorial Síntesis, 2004, vol. I, pp. 149-164.

Lista de materias y áreas temáticas

Biblioteconomía. bibliografía. fuentes generales de información (coord. Luisa Orera Orera)

bibliografía
bibliometría
bibliografías

[*Terms*]

bibliografía [*see also*] repertorio bibliográfico
bibliografía abierta
bibliografía acumulativa
bibliografía analítica [*see also*] bibliografía, bibliografía enumerativa, bibliografía sistemática
bibliografía anotada
bibliografía anunciada
bibliografía de artículos de publicaciones periódicas
bibliografía de bases de datos
bibliografía bibliofílica
bibliografía de bibliografías [*see also*] repertorio bibliográfico
bibliografía catalográfica
bibliografía cerrada
bibliografía comercial [*see also*] repertorios de libros en venta
bibliografías de las comunidades autónomas [*see also*] control bibliográfico nacional, control bibliográfico universal, depósito legal, edición nacional
bibliografía conocida
bibliografía corriente
bibliografía crítica [*see also*] bibliografía analítica

bibliografía cronológica

bibliografía en curso

bibliografía descriptiva [*see also*] bibliografía, bibliografía analítica, bibliografía crítica, bibliografía enumerativa, bibliografía sistemática

bibliografía documental [*see also*] bibliografía, bibliografía sistemática

bibliografía sobre enseñanza y educación

bibliografía enumerativa

Bibliografía española [*see also*] bibliografía nacional, bibliografía retrospectiva, control bibliográfico nacional, control bibliográfico universal, depósito legal, edición nacional

bibliografía especial

bibliografía especializada

bibliografía estadística [*see also*] bibliometría

bibliografía de estudios de mercado [*see also*] estudio de mercado

bibliografía exhaustiva

bibliografía general

bibliografía histórica [*see also*] bibliografía, bibliografía analítica, bibliografía crítica

bibliografía de incunables

bibliografía individual

bibliografía internacional

bibliografía jurídica

bibliografía para lectores especiales

bibliografía local

bibliografía material [*see also*] bibliografía, bibliografía analítica, bibliografía crítica,

bibliografía de los mejores libros y más vendidos

bibliografía nacional [*see also*] Agencia bibliográfica nacional, bibliografías de las comunidades autónomas, Bibliografía española, depósito legal

bibliografía nacional retrospectiva [*see also*] Bibliografía española, control bibliográfico nacional, control bibliográfico universal, depósito legal, edición nacional

El problema del lenguaje en la bibliotecología...

bibliografía de obras anónimas y pseudónimas
bibliografía oculta
bibliografía de primera mano
bibliografía regional
bibliografía retrospectiva
bibliografía de segunda mano
bibliografía selectiva
bibliografía sistemática [*see also*] bibliografía, bibliografía
analítica, bibliografía crítica
bibliografía textual [*see also*] bibliografía, bibliografía analítica,
bibliografía crítica
bibliografía universal
bibliografías de publicaciones oficiales
bibliografías de publicaciones periódicas
bibliógrafo [*see also*] bibliografía
Agencia bibliográfica nacional
bibliographic coupling
bibliometría
control bibliográfico nacional
control bibliográfico universal
depósito legal
edición nacional
estudio de mercado
[GLOBSI/1] Vigini, Giuliano (1985). *Glossario di biblioteconomia e scienza dell'informazione*. Milano: Editrice Bibliografica.
pp. 19-
[Terms]
bibliografía [*see also*] catalogo
bibliografía abierta [*see also*] bibliografía corriente, bibliografía
periodica
bibliografía chiusa [*see also*] bibliografía retrospectiva
bibliografía corrente
bibliografía di bibliografie
bibliografía enumerativa [*see also*] bibliografía pratica
bibliografía generale [*see also*] bibliografía nazionale

bibliografia nazionale [see also] bibliografia corrente, bibliografia generale

Bibliografia nazionale italiana

bibliografia periodica [see also] bibliografia corrente, bibliografia generale

bibliografia pratica [see also] bibliografia enumerativa

bibliografia ragionata

bibliografia retrospettiva

bibliografia scelta

bibliografia sistematica [see also] bibliografia enumerativa

bibliografia specializzata [see also] bibliografia personale, bibliografia tematica

bibliografia tematica

bibliografo

[GLOBSI/2] Diozzi, Ferruccio. (2003) *Glossario di biblioteconomia e scienza dell'informazione*. Milano: Editrice Bibliografica. p. 21.

[Terms]

bibliografia

bibliografia aperta

bibliografia chiusa

bibliografia corrente

bibliografia di bibliografie

bibliografia enumerativa

bibliografia generale

bibliografia nazionale

bibliografia personale

[HARGLO] *Harrod's librarians' glossary and reference book*. (2005). Compiled by Ray Prytherch, 10th ed. Aldershot; Burlington: Ashgate.

analytical bibliography see also bibliography, descriptive bibliography

applied bibliography see historical bibliography

author bibliography

bibliographer see also bio-bibliography, cartobibliography, textual bibliography.

- bibliography
- bibliography of bibliographies
- bio-bibliography
- British national bibliography
- cartobibliography
- closed bibliography *see* retrospective bibliography; *see also* bibliography, current
- periodical bibliography
- comprehensive bibliography
- critical bibliography *see also* bibliography
- current bibliography
- descriptive bibliography *also called* analytical bibliography,
- physical bibliography; *see also* historical bibliography
- enumerative bibliography *also called* analytical, applied, critical, descriptive, material bibliography, historical bibliography
- local bibliography
- material bibliography
- national bibliography
- partial bibliography *see also* select bibliography
- period bibliography
- periodical bibliography *see also* closed bibliography, current
- bibliography
- physical bibliography
- primary bibliography *see also* secondary bibliography
- pure bibliography
- quasi-facsimile bibliography
- retrospective bibliography *see also* bibliography
- secondary bibliography *see also* bibliography, primary
- graphical
- select bibliography *also called* selective bibliography; *see also* bibliography, partial
- statistical bibliography
- subject bibliography
- systematic bibliography
- textual bibliography

[ODLIS]. Reitz, J. M. (2004) *Online Dictionary for Library and Information Science*. Western Connecticut State University. <http://www.abc-clio.com/ODLIS/odlis_A.aspx>.

[*Terms*]

analytical bibliography [*includes terms*] historical bibliography, textual bibliography; *synonymous with* critical bibliography

descriptive bibliography

annotated bibliography *compare with* bibliography

author bibliography *see* biobibliography

bibliography *see also* analytical bibliography, annotated bibliography, biobibliography, current bibliography, degressive bibliography, national bibliography, period bibliography, retrospective bibliography, selective bibliography

bibliometrics

British national bibliography

critical bibliography *see* analytical bibliography

current bibliography *the opposite of* retrospective bibliography

degressive bibliography

descriptive bibliography *a branch of* analytical bibliography

historical bibliography *field of* book history

local bibliography *see also*: regional book

national bibliography

period bibliography

retrospective bibliography *the opposite of* current bibliography

selective bibliography

serial bibliography

statistical bibliography *see* bibliometrics

subject bibliography *see also* webliography

webliography

BIBLIOGRAFIA

- Besterman, Theodore (2008). *Origini della bibliografia*. A cura di Andrea Capaccioni. Firenze: Le Lettere, 2008.
- Biblioteconomia. Guida classificata*. (2007). Diretta da Mauro Guerrini, Milano: Editrice Bibliografica.
- Bottle, Robert Thomas (2003). "Information science". In *International encyclopedia of Information and Library science*, 2nd. ed., ed. by John Feather & Paul Sturges. London: Routledge, pp. 295-297.
- Capaccioni, Andrea (2008). "Introduzione". In Theodore Besterman, *Origini della bibliografia*, a cura di Andrea Capaccioni. Firenze: Le Lettere, pp. 7-8.
- Capaccioni, Andrea (2006). "Mapas y memorias. Apostillas a una historia de la bibliografía", *Documentación de las Ciencias de la Información*, 29, pp. 9-24.
- Capaccioni, Andrea (2013). "Paradigmi alla prova. Il dibattito sulla bibliografia in Italia". In Miguel Ángel Rendón Rojas, coordinador, *El objeto de estudio de la Bibliotecología/Documentación/Ciencia de la Información. Propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. 2013, pp. 265-274.
- Diccionario enciclopédico de ciencias de la documentación* (2004). Editor José López Yepes. Madrid: Editorial Síntesis, 2 voll.
- Diozzi, Ferruccio (2003). *Glossario di biblioteconomia e scienza dell'informazione*. Milano: Editrice Bibliografica.
- Feather, John (2003). "Bibliography". In *International encyclopedia of Information and Library science*, 2nd. ed., ed. by John Feather & Paul Sturges. London: Routledge, pp. 37-38.

Hjørland, Birger (2005). *Core Concepts in Library and Information science*. <<http://www.iva.dk/bh/Core%20Concepts%20in%20LIS/home.htm>>.

Krummel, Donald W. (1984) *Bibliographies. Their aims and methods*. London, New York: Mansell.

López Yepes, José (1989). *Fundamentos de información y documentación*. Madrid: EUEMA.

Maceviciute, Elena; Janonis, Osvalda. (2004) "Conceptions of bibliography in the Russian Federation. The Russian phenomenon of bibliographic theory", *Libri*, 54, 1, pp. 30-42.

Reitz, Joan M. (2004) *Online dictionary for Library and Information science*, Western Connecticut State University, 2004, <http://www.abc-clio.com/ODLIS/odlis_A.aspx>.

Shera, Jesse H. (1966) *Libraries and the organization of knowledge*. London: Crosby Lockwood.

Svenonius, Elaine (2008). *Il fondamento intellettuale dell'organizzazione dell'informazione*, introduzione di Mauro Guerrini. Firenze: Le lettere.

Torres Ramirez, Isabel de (2002). "Los estudios de bibliografía en el último cuarto del siglo xx", *Documentación de las Ciencias de la Información*, 25, pp. 147-165.

Vigini, Giuliano (1985). *Glossario di biblioteconomia e scienza dell'informazione*. Milano: Editrice Bibliografica.

Wilson, Walter Greg (1914). "What is bibliography?", *Transactions of the Bibliographical Society*, 12, pp. 40-53.

Reflexiones finales

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS
Universidad Nacional Autónoma de México

A lo largo de esta obra los autores nos han llevado por diversos caminos: desde la necesidad de acercarse a la epistemología de la Ciencia de la Información, la filosofía del lenguaje y la construcción de una “pragmática informacional” en América Latina (Saldanha y Gracioso), hasta el deseo de utilizar los diccionarios y obras de consulta para fijar los contenidos de los términos utilizados en Bibliotecología/Ciencia de la Información/Documentación ya aceptados de manera canónica (Gutiérrez). Nos han llevado también a advertir la divergencia en la terminología archivística ya sea por la existencia de usos regionales, sociales o temporales, por la influencia de los sistemas administrativo y jurídico, o por el uso metafórico del término *archivo*, y la conveniencia de utilizar las bases de datos terminológicas, extensibles y en continua actualización, que posibiliten la mediación intercultural, la comunicación del conocimiento, respetando las peculiaridades de cada realidad (Cruz); o bien, por otra parte, la identificación de términos fundamentales en la Bibliografía (Capaccioni).

Ante tal diversidad e identificación de problemáticas no resueltas en el área del lenguaje especializado de la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación, la tarea, una vez más, es encontrar una unidad mínima que permita un consenso. Las reflexiones finales que cierran esta obra están estrechamente relacionadas con las conclusiones de la primera parte de nuestra investigación “Un análisis teórico-epistemológico de la Bibliotecología y estudios de la información. Unidad en la diversidad: Bibliotecología, Documentación y Ciencia de la Información”, las cuales se vieron reflejadas en el libro *El objeto de estudio de la Bibliotecología / Documentación / Ciencia de la Información. Propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. Como en su momento lo expresamos, partimos del realismo dialéctico hermenéutico: hay una realidad primigenia anterior al sujeto y su pensamiento (realismo que, de ninguna manera, es un retorno al esencialismo), la cual está compuesta de contrarios que coexisten y se necesitan recíprocamente (dialéctica), a la vez que es interpretada –dotada de sentido por el sujeto (hermenéutica). Dicho principio de realismo dialéctico hermenéutico se explica en la obra mencionada y, para no repetir lo ya dicho, quien no esté familiarizado con el contenido de esa idea, lo remitimos al trabajo referido.¹ Sólo que en esta ocasión lo aplicaremos al problema del lenguaje en Bibliotecología/Ciencia de la Información/Documentación.

En el plano del lenguaje bibliotecológico lo anterior significa, aplicando el principio dialéctico, que podemos alejarnos de la tentación de querer construir un lenguaje ideal, completo, terminado, riguroso, unívoco y universal, al estilo del propuesto por Wittgenstein en su *Tractatus Logico-philosophico*. No existe tal lenguaje por el simple hecho de que existen diversas culturas, y cada una de ellas percibe la realidad y la denota de diferentes maneras. También porque el mismo lenguaje es un fenómeno

1 Miguel Ángel Rendón Rojas (coord.), *El objeto de estudio de la Bibliotecología / Documentación / Ciencia de la Información. Propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*, México: UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013, pp. 279-281.

vivo, dinámico, en el cual aparecen nuevos sentidos porque es una “metáfora viva”. Además de que la realidad es infinita.

Sin embargo, al mismo tiempo, la dialéctica nos aleja de la conclusión contraria, de aceptar, siguiendo a Nietzsche, que “no hay exactamente hechos, sino sólo interpretaciones. [Que] No podemos determinar ningún *factum* ‘en sí’ [que] el mundo es *interpetable* de distintas maneras, no tiene un sentido detrás de sí, sino incontables sentidos [...] ‘perspectivismo’”.² De este modo, la dialéctica nos alerta de evitar una hermenéutica presa de símbolos, palabras, términos, nombres, discursos, textos, pero sin referencias que, como luces de un faro, nos indiquen un horizonte.

Como consecuencia de esa primacía del discurso que se toma como único ser, se concibe al texto como única realidad de donde no es posible salir, por lo que se crea, según Foucault, una *pensée de citation*, en la cual hay una concatenación interdiscursiva, ya que cada discurso toma su argumentación de prácticas discursivas de otros discursos³. De esta forma, se crea una red de discursos autorreferativos, autosuficientes, por lo que ya no es necesario “echar una mirada” fuera de esa red. Al respecto Derrida indicó: “[...] ningún elemento puede funcionar como signo sin remitir a otro elemento [...] Este encadenamiento, este tejido, es el *texto* que sólo se produce en la transformación de otro texto. No hay nada [...] simplemente presente o ausente. No hay [...] más que diferencias y trazas de trazas.”⁴

Con ayuda de esa visión dialéctica, usando una idea wittgensteiniana, podemos comprender la existencia de diferentes “juegos de lenguaje”: surgen debido a interpretaciones de una misma realidad con diferente marco interpretativo. Unidad y diversidad se

2 F. Nietzsche (2004), *Fragmentos póstumos. Una selección*, Madrid: ABADA Editores, p. 170. Fragmento 7 [60].

3 Es interesante la crítica que hace Umberto Eco a esa forma de hermenéutica que privilegia el texto sin preocuparse por la realidad, incluso utilizando la ironía. Cf. U. Eco (2005), *El péndulo de Foucault*, Barcelona: Lumen; U. Eco (2013), *El cementerio de Praga*, México: Debolsillo. Donde relatos inventados se toman como verdaderos y originan incluso asesinatos, o genocidios históricamente reales como la “solución final” para el problema de los judíos.

4 J. Derrida (1975), *La diseminación*, Madrid, p. 393.

funden en una totalidad en la cual ninguna de ellas puede existir sin la otra. No es posible que haya un lenguaje y una realidad; tampoco es el caso de que existan diversos lenguajes sin realidad. Más bien descubrimos que *hay diferentes lenguajes, pero una realidad, interpretada, vista y nombrada de distintas maneras*.

Sin embargo, eso no es todo lo que la visión dialéctica nos puede proporcionar. No sólo constata y explica el hecho de la diversidad de lenguajes, sino que también nos permite entablar un diálogo entre esas diferentes percepciones y detectar un mínimo de presupuestos que comparten. De este modo, las diversas comunidades, cada una de ellas, poseen un juego de lenguaje específico, no son mónadas cerradas “sin ventanas” que no pueden interrelacionarse entre ellas, sino que pueden comprenderse y traducir sus lenguajes al de las otras comunidades, por lo que es posible construir una comunidad epistémica general: una comunidad de comunidades. En nuestro caso, el objetivo inmediato es el de llegar a integrar una escuela iberoamericana de epistemología de la ciencia que estudie el fenómeno informativo documental. De este modo un brasileño que se reconoce a sí mismo y se nombra como *cientista da Ciência da Informação* sabe reconocer como colega a un documentalista español, o a un bibliotecólogo colombiano o mexicano; y lo mismo sucede en caso contrario: el documentalista español sabe que el bibliotecólogo colombiano o mexicano es su colega así como el científico brasileño de Ciencia de la Información. El trabajo a realizar y el reto a afrontar ya no son teóricos, sino estrictamente teóricos y lógicos: el análisis y decantamiento del aparato lingüístico y conceptual de la disciplina, respetando ese principio de realismo dialéctico hermenéutico.

Ahora bien, los elementos mínimos comunes que otorgan unidad a la diversidad de interpretaciones e identificamos en el transcurso de nuestra investigación que mencionamos en un inicio son: la existencia de un campo fenoménico determinado, el hecho de una mediación, los elementos que intervienen en ese hecho, proceso, acto de la mediación: los mediadores y los media-

dos; así como el elemento teleológico de satisfacer necesidades de información.⁵

Un elemento de los anteriores que merece especial análisis, por la problemática que conlleva y su relación inmediata con el lenguaje, es el de mediación. En una primera instancia, la mediación se relaciona con una acción instrumental, funcionalista, por lo que parecería que el positivismo y su razón instrumental, que ya no considerábamos fundamental, se filtra una vez más en nuestro marco teórico.

Sin embargo, es necesario aclarar que esa mediación de la que hablamos, de ningún modo, es un mero proceso mecánico, instrumental (que puede ser realizado por objetos, como un puente, una computadora-servidor, un programa), sino que involucra una relación entre sujetos, una interacción mediada por símbolos, pero no sólo a nivel sintáctico o semántico, sino involucrando el nivel pragmático, donde el sujeto aparece, actúa, vive.

De esta manera, debemos ligar al concepto de mediación la idea husserliana⁶ (posteriormente tomada por Habermas)⁷ de “mundo de vida” (*Lebenswelt*). Husserl, al hablar sobre la crisis de las ciencias en la modernidad, indicó que el mundo de vida es el espacio donde construimos por primera vez el sentido de nuestra realidad; es el conjunto de las acciones, actividades, procesos y operaciones desarrolladas antes de que naciese la ciencia. Espacio y conjunto que las ciencias asumen sin análisis e ignorando que se edifican sobre ellas. De esta manera, al hacer ciencia, se debe tomar en cuenta el mundo humano de las necesidades, los sentimientos, las exigencias, las finalidades y las intenciones.

A su vez, para Habermas, el mundo de vida incluye la cultura (historia, tradiciones, creencias, lenguaje, cosmovisión, etcétera), el contexto social (instituciones, clases sociales) y el mundo interno de la personalidad (intencionalidad, valores, ideas, sentimientos, necesidades, deseos, intereses, etcétera).

5 Miguel Ángel Rendón Rojas, *op. cit.*, pp. 289-293.

6 E. Husserl (1991), *Crisis de las ciencias europeas*. Barcelona: Crítica.

7 J. Habermas (2008), *Teoría de la acción comunicativa*. México: Taurus.

La mediación se realiza en ese mundo de vida y está en función de él, no se pretende exaltar la mediación por y para la mediación, sino la mediación por y para el sujeto; porque no debemos olvidar que no existe el sujeto para la información sino la información para el sujeto. El principio teleológico que también introducimos como elemento común unificador de las diversas interpretaciones en el campo informativo documental, resalta esa conexión de mediación con el mundo de vida. El satisfacer necesidades de información de un sujeto implica comprender ese sujeto, conocer el proyecto existencial que desea desarrollar y para el cual es indispensable esa información que está requiriendo; conlleva dialogar con el sujeto lo que requiere involucrarse en su horizonte hermenéutico, su mundo de vida para que, interactuando, pueda resolver su problema informacional.

El lenguaje como componente del mundo de vida también debe ser comprendido en esa dimensión, y no es un mero mediador entre signos y referentes; con él es posible realizar las cosas más diversas y esa multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez para siempre; aparecen nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos lingüísticos, mientras que otros envejecen y son olvidados. Así que hablar un lenguaje forma parte de una actividad o, como expresaría Wittgenstein, de una forma de vida. Por lo que no hay que forzarlo a que sea uno, único y unívoco, aun cuando se trate del lenguaje especializado de una ciencia, y más si esa ciencia es humana y social como la Bibliotecología / Ciencia de la Información / Documentación, ya que comparte y refleja la característica de ese tipo de ciencias: son humanas, demasiado humanas.

Sin embargo, es necesario recordar de manera constante no caer en el relativismo absoluto, sino en un relativismo dialéctico, es decir, respetando la diversidad pero sin perder de vista la unidad. Encontramos multiplicidad terminológica y conceptual, pero siempre es posible la comparación lógica entre conceptos –comparables, no comparables, compatibilidad, incompatibilidad, completud, inclusión, equivalencia, intersección, subordinación, co-subordinación, complementariedad, contradicción–, la traducción y el llegar a un consenso.

Así pues, consideramos que quedan respondidas las interrogantes que nos planteamos en esta parte de nuestra investigación: es posible encontrar un consenso en el lenguaje de la Bibliotecología / Ciencia de la Información / Documentación; el hecho de tener unos elementos mínimos comunes justifica la posibilidad de ese consenso; la multiplicidad de interpretaciones son la causa que origina la diversidad terminológica y conceptual.

Ahora se presenta el reto de buscar esos consensos y realizar el análisis lógico del aparato conceptual, sin quedarnos embrujados por los juegos del lenguaje, jugando por jugar, sino jugando para comunicarnos. Los primeros pasos en este camino los hemos dado; faltan muchos, y ojalá sean dados junto a otros que nos quieran acompañar.

El problema del lenguaje en la bibliotecología /ciencia de la Información/documentación. Un acercamiento filosófico-teórico. La edición consta de 50 ejemplares. Coordinación editorial, Carlos Ceballos Sosa; revisión especializada, formación editorial y revisión de pruebas, Servicios Profesionales de Asesoría Financiera y Administrativa. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Fue impreso en papel cultural de 90 g. en Ediciones del Lirio S. A. de C. V., Azucenas 10, Colonia San Juan Xalpa, Delegación Iztapalapa, México, D.F. Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2014.